

NUEVO HOMBRE

Año 1 — N° 14
del 20 al 26 de
octubre de 1971
m\$. 150 - \$ 1,50

**AVE
CESAR!
Los
TRAIDORES
TE
SALUDAN**



**Un Documento Conmovedor y Revolucionario
CARTAS DE CARLOS LAMARA A IARA, SU COMPAÑERA**

AVE CESAR O EL

El realismo político no consiste, como muchos vivarachos suponen en acercarse al sol que más calienta, en cortejar a los poderosos para recibir migajas y pelearse furiosamente por ellas, en montar una trampa muy publicitada para hacer creer al pueblo que transformándose en los peones de los que pelean por las migajas, prestándole todos los esfuerzos y entusiasmos en tan miserable tarea, se está haciendo "lo importante", "lo que se debe hacer", "lo que quiere y manda Perón". Ese es el realismo político de los ratoncillos de la Hora del Reloj que Ya Camina para Alejandro. No hablamos de ese realismo. Ese es el realismo de los traidores al movimiento, al pueblo amordazado y harto, a la patria que construiremos, porque esto es una colonia con careta. Hablamos del realismo elemental que debe presidir los análisis de los sectores populares que se aprestan a la lucha, que se consideran y son peronistas revolucionarios frente a los peronistas integrados al sistema, y de todos los revolucionarios cualquiera sea su signo partidario o su sigla.

El temor a la discusión, en un movimiento de las características del peronismo, hábilmente explotado por los agentes de las clases enemigas, masivamente participante de la dirección política y gremial del mismo, es decir, las falencias metodológicas más las falencias ideológicas son debilidades del movimiento de masas computables a favor del enemigo. Particularmente en la actual coyuntura integradora a favor de Lanusse, consecuentemente representante de los intereses más reaccionarios en el plano nacional y en el internacional. Si al temor a la discusión ideológica y al análisis de los cuadros reales de situación se agrega el manejo mítológico y acético del rol del Líder, la falta de estructuras orgánicas respondiendo a una ideología revolucionaria, la cosa se vuelve más grave. El fenómeno de la burocracia, varias veces analizado, en particular por John, dentro del movimiento, el oportunismo que como lógica consecuencia preside casi todos los actos de las direcciones (y el oportunismo significa servilismo frente a las clases que oprimen a las bases del peronismo en su conjunto), la irracionalidad, sustituto de una política real y consecuentemente revolucionaria, los mitos no identificados, salvo en el caso de Eva, con la corriente revolucionaria, multiplican las chances del enemigo.

El peronismo revolucionario ha crecido venciendo dificultades sin cuento. Es poderoso a nivel ideológico, pero siendo débil a nivel orgánico, en el actual período no tiene capacidad en acto, aunque sí en potencia para revertir a su favor la conducción del movimiento, por lo menos en el campo político, donde las estructuras del enemigo son más débiles, salvo en la coyuntura electoral, totalmente manejada por el enemigo. A nivel de conducciones gremiales la batalla es todavía más ardua, pues los intereses que maneja la burocracia gremial se juegan todos y cada uno de los días, mientras que los que se aprestan a usufructuar los políticos se actualizan sólo ante la posibilidad electoral.

Las falencias generales y el poder del enemigo en nuestro campo se transfieren mágicamente al plano de la infalibilidad del Líder, con lo cual se le resta eficacia operativa real, enormemente disminuida de por sí, dadas las circunstancias adversas del ostracismo que le impone un enemigo implacable, que conoce la potencialidad revolucionaria de su contacto directo con las masas.

Un Jefe que es un político clásico, según una caracterización aceptada por la mayoría del movimiento, que es un pre-marxista, que no puede tener la vivencia real del proceso, alejado en el tiempo y la distancia, y que se maneja con los elementos de los viejos esquemas peronistas, por lo menos a nivel de direcciones, no puede practicar estrategia ni tácticas revolucionarias para el conjunto del movimiento. Está condicionado, además de todos los condicionamientos de sus circunstancias que el enemigo le impone, por las concepciones burguesas e integradoras de las direcciones que elige entre aquellos que acceden a él con posibilidades reales de poder. El puede concebir una estrategia y tácticas revolucionarias y ofensivas, pero no hay Comandante en Jefe, por brillante que sea que, con este cuadro y con estas circunstancias y con esos generales, hijos del sistema y no adalides de la revolución, pueda caminar con todo su enorme movimiento por la senda revolucionaria con paso firme y rápido, como debiera ser, y como es posible en coyuntura tan difícil para los intereses imperialistas.

La estrategia oficial, la de los tres caminos:

la elección, el golpe o la lucha armada, con su correlato consolidador de que la revolución es un proceso que no finaliza en una generación, peca de irrealismo, de confusión, y es peligrosamente aprovechable por el enemigo. La revolución es un proceso, sí, pero el camino de la victoria parte de una política revolucionaria para tomar el poder y desde él realizar todos los cambios profundos que sí, es cierto, una sola generación presumiblemente no llegará a coronar, pues la revolución es un proceso permanente y el poder revolucionario no es una mágica solución sino el comienzo de los nuevos y tremendos problemas a resolver: la destrucción de un mundo, la construcción de otro. Esa estrategia, aún explicada por gente honesta en sus intenciones y naturalmente aprovechada por el enemigo, en el actual contexto de real pasividad del movimiento en su conjunto tiene una desembocadura que hoy por hoy —seamos realistas— vastos sectores de activistas ven como fatal: la salida electoral tal como la plantea Lanusse, tal como la orquesta la Embajada americana, la oligarquía, el imperialismo en su conjunto, los sectores más reaccionarios de la llamada burguesía industrial, etcétera.

Cuando el general Lanusse culminó con acierto la sucesión de crisis de poder en el seno del gobierno castrense, se movía dificultosamente a pesar del inicial acuerdo de los mandos militares. Para los sectores económicos que representa, era una garantía pero con ellos no podía paliar la crisis económica que fatalmente se revierte en agitación obrera. Su ingenioso artificio de la Hora del Pueblo le dio una base de maniobra que Perón neutralizó en un primer momento exigiendo su intervención en la negociación, pero que el tiempo y las circunstancias nuevamente revertieron a favor de Lanusse con la colaboración muy activa, por cierto de los sectores integrados que son, al mismo tiempo, los únicos que el Sr. Lanusse y la oligarquía, y los mandos militares que la sustentan, admiten en la dirección del peronismo. Acá es inútil que se hable de la conquista de la democracia y del peso soberano de los votos. En este esquema de poder condicionante eso sólo es posible si esos votos, si esa salida legaliza lo actuado por los intereses monopolísticos, imperialistas, antinacionales en estos años, más en los anteriores años, Lanusse caminó por terreno resbaladizo en un comienzo. Se fue afirmando en cierto grado gracias a la neutralidad que le garantizaron las burocracias político-gremiales. Contó con su complicidad asesina para emprender el exterminio de los grupos armados y para cortar los canales de ellos con el movimiento mayoritario de masas. La estrategia de los tres caminos comenzó al poco tiempo a funcionar a favor de uno solo: las elecciones de acuerdo con las reglas del juego que él y los sectores que representa impusieron. Por esa ruta caminan las cosas. Este análisis, incompleto, por cierto, plantea sin embargo, para el peronismo algunos puntos cruciales que no debemos desestimar, pues el tiempo corre y lo previsible es que Lanusse lo acelere.

No todas son flores para el imperialismo y para la oligarquía, ni a nivel internacional ni mucho menos a nivel local. La crisis económica, crisis de estructura y las contradicciones, muchas veces secundarias en el seno de las fuerzas armadas, más la capacidad de respuesta de las masas, notablemente condicionadas, desde luego, por todo el aparato de la Gran Trampa, transforman esa estabilidad en algo frágil más allá y a pesar de todo el aparataje tremendo del Estado manejado con fuerza en una sola dirección: la salida electoral con Lanusse como candidato a la presidencia.

Como peronistas, de nuestra dirección política y gremial, no podemos esperar más que una rápida agravación de su integración al sistema obviando inclusive cualquier resistencia táctica. La Hora del Pueblo es el partido de Lanusse, aunque Lanusse, cesárea y habildosamente no lo admite como excluyente de otros partidos y de otros apoyos. Pero una cosa es la Hora del Pueblo, y otra cosa será la Hora de la Verdad, los votos del peronismo, a pesar del colegio electoral, de la elección indirecta que la oligarquía está montando a través del General Sánchez de Bustamante presumible próximo ministro del Interior.

La Hora de la Verdad es una hora muy interesante, se da siempre y en cada una de las circunstancias en que se debe resolver un conflicto en presencia. Lanusse maneja al Delegado de Perón, que es el suyo ante Perón —y esto no es ni malevolencia ni ironía— maneja a vastos sectores de la dirección obrera, nego-

cia con otros, imponiéndole la ley del más fuerte, margina, encarcela, tortura o mata a los revolucionarios y los califica nacional e internacionalmente de "delincuentes comunes". No existen en el campo de las luchas políticas de esta tierra. De las tres famosas patas de la estrategia, la realidad, que es terca nos ha demostrado sin que nos esforcemos sino en cronicarla, cuales son las reacciones del delegado de Perón, que no es un personaje secundario, sino la cabeza ungida para llevar adelante la estrategia de todo el movimiento. **Pata uno:** elecciones. **Si. Pata dos:** lucha armada. Todas y cada una de las veces se aceptó y se rubricó el exterminio. Sólo los tontos de nacimiento, que por desgracia abundan también en el mundo revolucionario pueden suponer que la circunstancia de que no los "desautorice" significa alguna cosa. Autoriza el exterminio. Creemos, a menos que creamos que "los dobles" o las almas pueden construir un mundo paralelo desde el limbo, que es más efectiva la complicidad en el exterminio que la desautorización expresa. ¿Para qué? Si siempre hay tontos que se sienten muy agradecidos porque se los considere dentro del movimiento. **Pata tres:** el golpe. Esto pasó hace muy pocos días. La reacción del peronismo, del peronismo oficial fue taxativa, dramática, fuerte, incondicional. Nada se analizó, nada se esperó. Se hizo un cuerpo a tierra general. Lo hizo la UIA, lo hizo Gelbard, que es un agente de Lanusse, en nombre de la CGE (La supuesta empresa nacional, que más y más se integra al imperialismo y que busca un Jefe, y lo tiene, y le entrega plenos poderes), lo hizo el ENA, que, con perdón de muchos buenos amigos que hay allí adentro, son una colección de idiotas útiles que todavía no han entendido ni el peronismo, ni el imperialismo, ni la lucha armada, ni casi nada. La FUA, desde luego la CGT, pero a último momento, por si las moscas. O sea, pata tres, no funciona para la Hora del Pueblo, es decir, para el peronismo oficial, es decir, para dirección.

Acá, como decíamos, a las diferentes Horas de la Verdad hay una sola línea: las elecciones, en las condiciones que se nos ofrecen con Lanusse presidente, El General Justo, La Concordancia. El antiperonismo. Acá estamos en el viejo país. Acá todavía no sucedió el 17 de octubre de 1945. No me interesan las cuestiones formales ni las defensas de camiletas. Este es todo el respeto predicado a Perón. Para nosotros Perón es la historia que escribió en este país con las masas dirigidas por la clase obrera, el intento frustrado pero recuperado en la larga y contradictoria lucha posterior de un movimiento de liberación argentino y latinoamericano. El Perón de ellos es una cosa mimada y utilizada en las antepasas de los torturadores para transformar al peronismo en la base de la Concordancia, a Lanusse en Justo, a las masas no en protagonistas de la Historia sino en los pobres números que votarán (si se abstienen parcialmente tanto mejor para Lanusse) engañados "por disciplina" la entronización por la vía electoral del imperialismo y la oligarquía y la cruel burguesía financiera; que votarán a sus verdugos; que votarán por el capital financiero; que votarán por los colonizadores; que votarán por la CIA, por los exterminadores de la semilla revolucionaria que en sus hijos, segunda generación de peronistas, peronistas revolucionarios, significó el salto de conciencia puesto al servicio de la clase trabajadora y latinoamericana. Eso es lo que votarán. No votarán a Perón. Farsantes.

Ayer fue 17 de octubre. Lo festejaron con una comilona. A los que hicieron manifestaciones los molieron a palos, como de costumbre. El acto lo prohibieron, como de costumbre, también, como el mísero acto de la Catedral en homenaje a Eva —que otro homenaje se merece la compañera— pero en fin, aún ese. Esta vez ni lo intentaron. "Nosotros defendemos al gobierno" chillaron. "Defendemos las elecciones". Esta invasión de ratas vende la primogenitura por un plato de lentejas. A estos no hay que derrotarlos en "elecciones internas". A estos hay que eliminarlos con veneno para ratas. Ahora hay, de nuevo Unidad Democrática. Pero la base de la Unidad Democrática es la dirección y la maquinaria del Partido Justicialista que arrastra a todos los otros pequeños transfuguistas de los partiditos pequeños burgueses.

El golpe

Durante todos estos días buscamos atentamente, en este país de superanalistas políticos, algún análisis más o menos claro sobre el gol-

ARTE DE NEGOCIAR

pe abortado de hace una semana. Aparte del coro de alabanzas históricas que Lanusse maneja con mano maestra, a través de la represión, la amenaza, la guerra psicológica previa, la provocación, la infiltración y los medios de comunicación de masas, sólo pudimos leer algunas cosillas informativas muy fragmentarias. Pero con lo que se sabe, es suficiente como para poder hacer una caracterización aproximada. Por lo menos más exacta que las que hasta ahora se hicieron.

El golpe en proyecto coagulaba el antillanismo en las FF.AA., con toda su terrible heterogeneidad. Había, desde ya, gorilas disconformes por la maniobra de Lanusse calificada de "inmoral", pasando por onganistas y levingstonistas resentidos, nacionalistas delirantes influenciados por las mentes medievales y atemporales, desarrollistas clásicos, desarrollistas en evolución, nacionalistas en apertura hacia una concepción de liberación nacional, y lo que en las FF.AA. se llama socialistas, o sea, quienes luchan por un programa de izquierda nacional con una visión cerradamente castrense. Había móviles surtidos, desde realmente patrióticos y antimperialistas, indignación por determinados excesos, en su respectiva arma, de estos señores que meten la mano en la bolsa hasta el hombro, resentimientos por problemas mil internos de las armas —pases, retiros— terrorismo ideológico, hasta progresismo ideológico. Un sustrato común: la conciencia del terrible fracaso y desastre de estos 5 años de la Revolución llamada Argentina que algunos adjudicaban exclusivamente a Lanusse y otros asumían sin ver con claridad cómo se rompía el gran cerco. Una conciencia unánime, también porque mejor sabe quien en la masa está— que las elecciones concluyen con un nuevo fraude del que saldría, como única opción posible, dentro de este esquema, Lanusse presidente con las mafas del viejo conservadurismo, y una variante interesante: una unánime repulsa, repudio a los monopolios, como causantes de la asfixia económica de las estructuras actuales. Desde luego ligeros eran los cuestionamientos al imperialismo y mucho menos al capitalismo. Tampoco todos cuestionaban a todos los monopolios. Había especializados en unos u otros. Pero como este país es un vergel de monopolios, entre todos los soliviantados, casi, casi, "le daban la cana" a todos los monopolios. Como consecuencia no había ni unidad de concepción, ni unidad de mando ni unidad de acción posible, a menos que la represión hubiera aflojado sus tenazas.

El peronismo en general ha padecido, —y si se lo rasca aún padece— de la enfermedad del golpismo "providencial": es el sueño fácil y lógico, el deseo de repetir la génesis del peronismo en que las masas accedieron incruentamente al poder. Es limitación ideológica a nivel de la masa, complicidad a cualquier nivel entre las direcciones.

Este análisis está magistralmente hecho por John en "El Informe a las Bases". El peronismo revolucionario, por el contrario, por reacción, y además, por lúcido análisis ha sido y es antigolpista. Pero otra cosa es intentar hacer el análisis de este golpe. Que lo debemos hacer, y ver como el enemigo jugó frente a sus heterogéneos pero reales enemigos de ese momento. La lectura de los manifiestos del golpe, que se distribuyeron más o menos discretamente en los días previos y en los días posteriores muestran este abanico contradictorio. Los hay desde medievales delirantes hasta nacionalistas-económicos a tambor batiendo, pasando por otro, espiéndido, que ya, francamente nos parece muy difícil que ningún grupo de oficiales pueda haber suscripto, proponiendo medidas concretas para la construcción del período de tránsito hacia el socialismo. Como en el tango estaban en la misma vidriera "la Biblia y el calefón". En la represión, Lanusse, para infamar a sus amigos, mete presos a Menvielle y a Guglielmeili. El primero un delirante inofensivo por su caos mental, el segundo representante de una posición que partiendo del desarrollismo se encamina a un nacionalismo económico en tránsito al socialismo, con las características que a ese esquema da la praxis castrense.

Los regimientos que se sublevaron hablaron con su pequeña y débil voz de la radio de Azul a través de proclamas. No eran por cierto la claridad, pero cuestionaban el rol represor y entregador del Ejército, el encadenamiento del país al imperialismo y a la oligarquía, planteaban que el movimiento no tenía ninguna posibilidad sin la participación del pueblo, y, con su propio lenguaje hablaba de una sociedad diferen-

te que produjera un hombre diferente. Los reportajes directos fueron débiles, aún en el caso del Tte. Cnel. Baldrich, pues la calificación de "lonardismo" puede tener alguna repercusión en el Ejército. Pero al país esas cosas no le importan absolutamente nada, y la era de los golpes castrenses está perimida totalmente en este país. En el momento de ser traicionados o en el momento en que el Cnel. García defeciona después de los grandes juramentos de la proclama no hay nadie que le de el tiro que se merece, y vuelve a los cuarteles.

El peronismo revolucionario, por lo menos vastos sectores del peronismo revolucionario han seguido y han analizado este fenómeno, en líneas generales tal como hasta aquí lo vengo haciendo, y sin duda alguna, en conjunto produciré un documento.

Nosotros no creemos, como ingenua o oportunísticamente creen muchos peronistas o practican los burócratas en el rol conductor de las FF.AA. ni en el milagro del "golpe militar a la peruana". Con la correlación de fuerzas y el grado de desarrollo de la clase obrera más el grado de distorsión de sus direcciones, que sin ningún ambaje exponemos, porque nos interesa la suerte de la revolución y no el circo, el esquema vertical de un Ejército que plantea las reformas que acá se hicieron hace 25 años, y que lo practica además con el pueblo lejos, no participando, una suerte de paternalismo posible y muy progresista en la estructura de la sociedad peruana, ese esquema acá, es imposible. Pero no son ni imposibles, ni indeseables, sino positivas y necesarias otras cosas. En primer lugar la educación acelerada y la desmitificación de muchos cuadros de FF. AA. Con la deformación que padecen, con la erradicación de ellos de la vida política combativa, real de este pueblo, con su preparación acuñada en la JID, sólo a través de una vigorosa reeducación pueden producir una tendencia revolucionaria, que será minoritaria, pero que unirá sus luchas a las luchas de su patria. Pensamos que este golpe frustrado, que para el pueblo, en lo inmediato no significó nada, pero que para el futuro del pueblo, hasta ahora está significando mucho y catastrófico, es decir, la aparente o real consolidación de Lanusse como presidente fraudulento, producirá, internamente cierta remezón. Pensamos que algunos cuadros se radicalizarán, y para ello no tienen más camino ni más salida que abrirse por lo menos intelectualmente, ya que la praxis de un oficial en actividad es la deformación antivitral más absoluta, abrirse como decíamos, al estudio de cuales son las causas reales, profundas y completas de la dependencia contra la cual algunos, conscientemente se alzaron. ¿Cuáles son las razones por las cuales están transformados en las fuerzas de represión, martirio y tortura de los mejores muchachos y muchachas de este país? ¿Cuáles son los caminos a seguir en un gobierno revolucionario? ¿Cómo se aplican? ¿Cómo se revolucionan el Ejército, cómo se integra un sector del mismo a la lucha revolucionaria? ¿Cómo se destruye el imperialismo, los monopolios, el capitalismo opresor y cómo y de qué manera se lo sustituye. ¿Qué rol juega el pueblo en todo esto? ¿Cómo se puede y debe hacer en nuestra patria, la revolución, pródiga en cuadros valiosos y desaprovechados? ¿Qué significa en la práctica y no sólo en los recitados líricos el Latinoamericanismo, es decir, la contribución argentina a la liberación de los hambrientos y explotados de todo el continente? ¿Cómo será, cómo estará compuesto el Ejército Revolucionario del futuro, el Ejército de la Anticasta?

Si los muchachos y los oficiales de mediana edad que se alzaron en Azul y Olavarría hubieran sabido estas cosas con claridad, cuando el traidor vuelve con los tanques hubieran procedido en consecuencia. Pero no fue así. Para romper la disciplina y la perarquía de un Ejér-

cito de casta y deformante como el nuestro, peor que una orden de caballería medieval, es necesario saber por qué se hace, y saberlo muy profundamente, muy internalizado como dirían los psicólogos. Además es cierto.

Para que esa tarea educativa se cumpla rápida y eficazmente porque en este país se pueden acortar los plazos, bueno sería que de entre los complotados los más claros, los más sinceros en su indignación no se dejen vencer por el desaliento, sino que comiencen la tarea de liberación interna, de asunción de la verdadera misión de la institución a la cual pertenecen. Que comprendan que en este miserable estado cultural sólo podrán ser brazos armados del imperialismo. A la postre tristes lacayos, tristes cipayos. La dignidad del soldado es servir a su patria. Nosotros no tenemos patria. La dignidad del soldado es luchar por la revolución, que en el tercer mundo tiene esquemas y caminos bien precisos. La dignidad del soldado es ayudar a convertir esta colonia en patria, y para hacerlo posible vienen luchando en esta patria chica y en todo el Continente miles de combatientes sin telarañas en la cabeza. Hace 20 días las tropas del Imperio asesinaron a Lamarca. Necesitamos muchos Lamarcas. Hace unos años asesinaron a Young Sosa. En el combate contra los yanquis, con el Coronel Caamaño lucharon y murieron muchos oficiales que se desalinaron y dieron la vida por la patria, es decir, por la revolución antimperialista, antioligárquica, antiburguesa, mano a mano con el pueblo. Y aunque esos combates hasta ahora no han producido victorias definitivas, el proceso revolucionario en Latinoamérica es tremendamente rico y necesitamos compañeros en las filas de las FF.AA. Pero un oficial del Ejército argentino, como producto de una deformación infame, no sabe todavía lo que ya sabe una monjita de Goya o una monjita de La Rioja o las monjitas de Wilde. Vendieron sus lujosos colegios, se fueron a trabajar con la clase obrera, no a hacer samaritanismo sino a predicarles la revolución. Cuando Uds. hacen tremendas invocaciones al cristianismo es como si escucháramos voces muertas. La Iglesia del Tercer Mundo, la auténticamente cristiana, está haciendo una tremenda revolución y rescatando los valores humanos y permanentes del cristianismo de la faramalla opresora y horrorosa a la cual sirvieron durante siglos, sin saberlo, así como Uds. sirven a la opresión y al imperialismo, en general sin saberlo también.

Con todo lo cual queremos decir que el peronismo revolucionario, no se ha plegado a las furibundas diatribas de "fascismo", etc. Es un proceso que entendemos, y es una posibilidad, la que postulamos, que se debe dar.

El papel del ENA y del PC en todo esto fue doblemente lamentable: han vivido proclamando la salida de los oficiales patriotas, y el día que aparecen dos y cuatro o diez los fulminan con el rayo. El "dictador" Lanusse, al otro día era el "General Lanusse" por su positiva actitud frente a Chile. El general Lanusse es la jilgarquia y es el candidato de los yanquis, y frente a la mole de Brasil tiene que hacer "la imagen" para consumir el fraude electoral, como en "la belle époque" de las grandes y dignas frases en materia internacional de los sirvientes locales del imperialismo inglés. Y el PC, con esa infalibilidad para el error es bastante responsable de la visión aliada la Cordillera de este señor a quien el PC le dará, o está intentando dar, fiel a su tontería reformista "imagen" de converso. Pero sobre Chile volveremos.

Al día siguiente del golpe, los ratoncillos de La Hora del Pueblo corrieron presurosos para integrar gabinete, y el Gran Alejandro los espantó con los sirvientes de librea. Krieger había vuelto y con él Quijano.

- Pero, Señor...
- El Presidente está ocupado.
- Pero Señor, nosotros declaramos como Ud. quería.
- El Presidente está con la gente "de pro"
- Querriamos hacer un acto el 17 de octubre. ¿Se puede?
- El presidente está ocupado en cosas serias.
- Nos enojamos. Vamos a hacer una declaración de guerra.
- Tomen un pedazo de quesito y dejen de hablar macanas.

Se fueron enfurrufados, y el 17 de octubre, en la Gran Comilona, Jorge Daniel Pala de

Fierro dio una clase magistral: "Ave César", o "El arte de negociar".

El Topo Blindado

... Guerrilla, Cuba.

Asma.
A pesar de todo ello, el extranjero, creando, más sin embargo no había solamente un llamado estratégico para hacer la guerra en la Argentina, también había un profundo llamado cultural y emotivo.

... El asma.
... Abandona funciones de gobierno para tentativas más difíciles aun.

Cálculo: proporción entre el valor del Che para la causa revolucionaria y los riesgos a que se expone en Bolivia.

Para comprender esto como todo lo anterior, es necesario saber lo que es la conciencia revolucionaria, la moral revolucionaria, el desprendimiento, ese desinterés por la propia vida. El despojamiento de todo egoísmo es patológico o sublime (como la santidad); para el pensamiento revolucionario es un caso de plena vocación revolucionaria, del hombre nacido en esta sociedad, que preanuncia al hombre nuevo de la sociedad a que aspiramos.

Sin esa visión resultará incomprensible lo que ocurrió en Cuba y lo que ocurre en Vietnam. En Vietnam se decía que era una lucha indirecta de los chinos. Ahora solo los más obtusos reaccionarios dejan de admitir que el aparente milagro es un resultado del heroísmo y la abnegación colectiva de todo un pueblo. Es decir, de la conciencia revolucionaria, el desinterés y espíritu de sacrificio de millones de héroes anónimos. Que el Che pueda simbolizar a esos héroes. Que en él se reconozcan, es un hecho suficientemente demostrativo de su valor revolucionario. Es la mejor explicación de sus actos.

... para desarrollar ... No nos mueve la indignación contra quienes carecen de una elemental, mínima decencia, al negar al Che el bien ganado derecho de que se lo trate con seriedad, o sea, a que sus argumentos sean tratados en el plano lógico en que están planteados y no a que se los oponga en torpe confrontación con las heladas fórmulas de un marxismo de museo. El Che no necesita que lo defendamos de esta clase de ataques, ni se justifica que salgamos a denunciar los ataques de este tipo.

Escribimos para los que revolucionariamente comparten sus verdades básicas, para los que comparten estas verdades con que se amasa la conciencia revolucionaria de un proceso. Nuestro fin es eminentemente práctico: analizaremos cuáles son los mecanismos y las causas que dificultan la difusión de las verdades que los revolucionarios conocemos tanto en el seno del pueblo como de los sectores pretendidamente revolucionarios.

EL POETA MALDITO

NOTA: El tema pertenece a uno de los últimos puntos (creo que al último) del plan inicial del trabajo. Cooke conoce las primeras noticias sobre la muerte del Che en Londres de regreso de la Conferencia de la OLAS, a la que fuera presidente de la delegación argentina. El golpe fue para él más grave que para quienes de pronto, cobraron conciencia de que habían perdido a su jefe para la guerra verdadera. Para John esa muerte encadenaba también la muerte o por lo menos la trágica postergación de planes de trabajo para los cuales, previamente, ya había renunciado a muchas cosas, inclusive, a nivel humano, a las que más quería. De Londres pasó a París. Allí permaneció algo más de una quincena esperando contactos que no se produjeron. El desastre fue muy grande como para que, inmediatamente se reconstruyeran los circuitos quebrados. Por lo menos no existía la organización, los planes de acción y de emergencia como para que, el proyecto original, fracturado

por el desastre, pudiera desarrollarse en lo inmediato. John conoció y vivió de cerca en París la insurrección estudiantil y la lucha obrera paralela, desencadenada por la primera. Avido lector de la literatura francesa de la Comuna, tropieza con un tema más o menos desconocido: la mayoría de los intelectuales, poetas malditos, esa pléyade de robustos y tremendos amantes de la autodestrucción y la muerte, habían sido combatientes derrotados en la batalla de la Comuna. Sin militancia revolucionaria orgánica ligada a la clase obrera, destrozados en su posibilidad real, al no intentar el salto de intelectuales a revolucionarios militantes, capotan con su agudizado talento en una trágica protesta individualista contra la sociedad explotadora e indestructible por lo menos para esa generación, después de la masacre de los comuneros.

La comparación con la vida del Che, o mejor dicho, la asociación, para el análisis de la personalidad de los intelectuales post-comuneros y el revolucionario que acababa de morir, inspiran un tema que, de haber sido desarrollado, sin duda habría significado un agua purificadora y desneurotizante para sectores intelectuales vitales para la creación artística, para la creación del arte revolucionario socialista, aun en pañales en el mundo a pesar de los casi sesenta años de revolución soviética institucionalizada. Desgraciadamente las notas son brevísimas, pero el tema muy rico.

... El Che sería, en el campo de la acción un equivalente de los poetas malditos. Estos cantaron a la muerte ... El no la cantó ni la llamó líricamente. Le salió al encuentro. El buscó lógicamente y activamente la muerte que aquellos cantaron y conocieron líricamente. Además de malévolos es falsa la comparación. De acuerdo con los datos la actitud del Che es antitética con la de los grandes obsesionados por el Ángel de la Muerte. Los casos más ilustres forman parte de una tendencia general que afectó a todos los grandes artistas del siglo XIX cuando vieron que las grandes transformaciones por las que venían luchando y que habían parecido como iminentes se transformaban en imposibles. La burguesía había aplastado a las fuerzas populares con las que se había aliado para combatir al orden monárquico y consolidó su dominación. El fracaso de las insurrecciones del 48 y de la Comuna de París produjo, en los artistas, el desgarramiento de una sociedad que aventó las esperanzas revolucionarias; hizo caer en ellos estrepitosamente el mundo de valores en el que habían creído y los puso frente a la realidad de una sociedad de la que eran marginales.

La reacción desesperada ante ese desgarramiento tiene como ejemplo más patético el de Van Gogh (otro "caso clínico"), que lo reflejó en su pintura y finalmente en el tiro con que puso fin a su vida.

Mientras el Che cayó porque creía en la Revolución, es el fin de las esperanzas revolucionarias lo que empuja a los poetas y artistas malditos a la muerte o a su vida "satánica" de acuerdo con una terminología convencional, burguesa y que nada expresa, pero que resulta, hasta aquí, tradicional. El Che cayó buscando la Revolución. Aquellos renegaron de

La Historia: Voluntad humana

Tiempos de esplendor

Contingencias, no inútil riesgo deliberado

Tiempos opacos y de esplendor

Cada uno está comprometido con su generación, esta es nuestra verdad.

Pactó con el presente y con el porvenir.

El hombre nuevo y el Che. Esto será, en fin, lo fundamental.

Las palabras y las acciones.

No mentar el nombre de la Revolución en vano.

Falta, desarrollar: Amor, vida. Amor, compasión.

Fe en el hombre, equivale a estímulos morales, equivale a Revolución cubana.

la vida porque la revolución había dejado de ser posible.

Mientras el Che cayó porque creía en la Revolución, es el fin de las esperanzas revolucionarias lo que motiva que los poetas rechacen la vida.

Baudelaire, con el fusil al hombro, marchó con los insurrectos de 1848, dirigió un periodo revolucionario y durante años negó el arte que se desentendía del problema social. Cuando comprendió que estaba condenado al insoportable mundo burgués es que llama a la Muerte, la Vieja Capitana, para que lo lleve al Cielo o al Infierno. Rimbaud, después de cantar a la revolución futura y participando en la Comuna, renuncia a la poesía y busca el aniquilamiento de su condición humana en el abandono de todo principio moral. Verlaine, también "comunero" cambia los tonos esperanzados de su poesía.

... a desarrollar. ... El repudio a la vida, la fascinación por la muerte, fue una de las formas en que se expresó la reacción de todo el movimiento artístico frente a las consecuencias de la derrota.

Los poetas buscaron la fuga, pues ya no era posible alcanzar la victoria.

Y si existe algún punto para comparar a éstos y al Che, ocurre que no es el de la muerte sino el de la Revolución. Porque así como el Che no era en su subconsciente un esteta de la muerte, la muerte se volvió el tema de los grandes artistas, no por motivos intrínsecos a la Estética o por las tendencias psicológicas de los artistas, sino como repercusión del proceso político en que estos estaban comprometidos.

... Interpolación. ... Nos parece oportuno referirnos a algunos de los nuevos factores que surgieron en el cuadro de la situación de nuestro país como consecuencia directa del episodio de Bolivia, en relación con las actividades que desarrollan los núcleos revolucionarios que, como mejor pueden, buscan iniciar el proceso de enfrentamiento violento con las fuerzas de la dependencia y la explotación. En primer término las perspectivas que se abren ante el impacto emocional que produjo esa tragedia de coraje y soledad en nuestra masa popular que despertó incluso la admiración de muchos sectores burgueses, testimoniada explícitamente o mediante actitudes de respetuosa circunspección. La loable amplitud del homenaje conspira al mismo tiempo contra el esclarecimiento del auténtico significado y proyecciones de lo ocurrido. Inmediatamente la tergiversación cubre con olas de simpatía al peligroso enemigo aniquilado. Y lágrimas de cocodrilo buscan sacar rédito del héroe a quien en vida intentaron aislar de la masa. No basta refutarlos indignadamente, no basta refutarlos. Hay que señalarlos en sus principales variantes y tácticas. Pues hoy se suman al coro de lloronas pero en el tiempo multiplicarán su comercio confucionista.

Su muerte: El final consecuente de una vida vivida en el grado extremo de la intensidad; corolario inevitable, despojado de todo signo funeral.

Ideas sin práctica. Práctica sin ideas. El Che es una síntesis creadora constante.

por J. R. E.

Quienes ejercen ese "realismo pragmático" del que hablamos, anulan deliberadamente el encuadre y el ritmo total en el que se desarrolla una guerra revolucionaria del pueblo, exigiendo resultados perentorios. Suelen oponer a la concepción guevariana de la lucha por el socialismo, una metodología basada en que no pueden negarse los elementos de la realidad (la existencia de ejércitos poderosos al servicio de la burguesía, la papanatería política de las clases medias), sino que éstos deben ser "superados" desde adentro. Cómo, no lo dicen.

"Che" no predicaba la ceguera selectiva (ver aquello que se quiere) como un criterio a utilizar al servicio de la revolución. La sugestiva entente de "realistas" que impugnan al "Che" (básicamente, stalinistas y populistas) no digieren esto: el comandante Guevara estaba convencido de que sólo la organización política-militar independiente podría garanti-

zar a los revolucionarios la continuidad y la profundidad del combate. He aquí el meollo de la cuestión, que termina separando férreamente a aquellos que quieren y luchan por la revolución (y, por lo tanto, aceptan la guerra que esto presupone) y aquellos que no (y, obviamente, no la aceptan). Estos últimos segregan un sólo aporte valioso a la historia de nuestros días: han creado una espesa literatura para justificar su negativa a la pelea. Pero la literatura, es claro, no es en las épocas que corren el ámbito preferible para la revolución. En cuatro años las ideas de Guevara han recorrido —generosas— todo este continente, han aparecido —fantasmagóricas— en Ceilán, Francia o Japón, han fecundado mil luchas. En este mismo momento, pese al aparente retroceso experimentado por la concepción de la lucha armada en Latinoamérica, la propuesta guevariana ha renacido con audacia y fuerza increíble en Uruguay. En Argentina, las organizaciones guerrilleras se reivindicaban

como herederas directas del "Che". Las dos organizaciones que en este momento cargan sobre sus espaldas el mayor peso del combate (las FAR y el Ejército Revolucionario del Pueblo, ERP) no ocultan su filiación "cheista". Filiación que tiene que ver no con esquemas provisionales y de aplicación contingente, sino con una estrategia (la de la lucha armada) y una actitud (la de combatir).

El nacionalismo "blindado" del Perú y la experiencia frentepopulista de Chile no sólo no impugnan la validez del pensamiento guevariano; en sí, esas alternativas han sido posibles por la marcha general del proceso revolucionario y por la impronta de la lucha armada.

Cuando "Che" murió, en 1967, era la noche; cuatro años más tarde es el alba. Pese a muchos "realistas", el Comandante Guevara ilumina el nuevo día con luces propias, augurales

El Topo Blindado

A pesar de todo ello, el extranjero, creando, mas sin embargo no habia solamente un llamado estratégico para hacer la guerra en la Argentina, también habia un profundo llamado cultural y emotivo.

...El asma.
...Abandona funciones de gobierno para tentativas más difíciles aun.

Cálculo: proporción entre el valor del Che para la causa revolucionaria y los riesgos a que se expone en Bolivia.

Para comprender esto como todo lo anterior, es necesario saber lo que es la conciencia revolucionaria, la moral revolucionaria, el desprendimiento, ese desinterés por la propia vida. El despojamiento de todo egoísmo es patológico o sublime (como la santidad); para el pensamiento revolucionario es un caso de plena vocación revolucionaria, del hombre nacido en esta sociedad, que preanuncia al hombre nuevo de la sociedad a que aspiramos.

Sin esa visión resultó incomprendible lo que ocurrió en Cuba y lo que ocurre en Vietnam. En Vietnam se decía que era una lucha indirecta de los chinos. Ahora solo los más obtusos reaccionarios dejan de admitir que el aparente milagro es un resultado del heroísmo y la abnegación colectiva de todo un pueblo. Es decir, de la conciencia revolucionaria, el desinterés y espíritu de sacrificio de millones de héroes anónimos. Que el Che pueda simbolizar a esos héroes. Que en él se reconozcan, es un hecho suficientemente demostrativo de su valor revolucionario. Es la mejor explicación de sus actos.

... para desarrollar ... No nos mueve la indignación contra quienes carecen de una elemental, mínima decencia, al negar al Che el bien ganado derecho de que se lo trate con seriedad, o sea, a que sus argumentos sean tratados en el plano lógico en que están planteados y no a que se los ponga en torpe confrontación con las heladas fórmulas de un marxismo de museo. El Che no necesita que lo defendamos de esta clase de ataques, ni se justifica que salgamos a denunciar los ataques de este tipo.

Escribimos para los que revolucionariamente comparten sus verdades básicas, para los que comparten estas verdades con que se amasa la conciencia revolucionaria de un proceso. Nuestro fin es eminentemente práctico: analizaremos cuáles son los mecanismos y las causas que dificultan la difusión de las verdades que los revolucionarios conocemos tanto en el seno del pueblo como de los sectores pretendidamente revolucionarios.

EL POETA MALDITO

NOTA: El tema pertenece a uno de los últimos puntos (creo que al último) del plan inicial del trabajo. Cooke conoce las primeras noticias sobre la muerte del Che en Londres de regreso de la Conferencia de la OLAS, a la que fuera presidente de la delegación argentina. El golpe fue para él más grave que para quienes de pronto, cobraron conciencia de que habían perdido a su Jefe para la guerra verdadera. Para John esa muerte encadenaba también la muerte o por lo menos la trágica postergación de planes de trabajo para los cuales, previamente, ya había renunciado a muchas cosas, inclusive, a nivel humano, a las que más quería. De Londres pasó a París. Allí permaneció algo más de una quincena esperando contactos que no se produjeron. El desastre fue muy grande como para que, inmediatamente se reconstruyeran los circuitos quebrados. Por lo menos no existía la organización, los planes de acción y de emergencia como para que, el proyecto original, fracturado

por el desastre, pudiera desarrollarse en lo inmediato. John conoció y vivió de cerca en París la insurrección estudiantil y la lucha obrera paralela, desencadenada por la primavera. Avido lector de la literatura francesa de la Comuna, tropieza con un tema más o menos desconocido: la mayoría de los intelectuales, poetas malditos, esa pléyade de robustos y tremendos amantes de la autodestrucción y la muerte, habían sido combatientes derrotados en la batalla de la Comuna. Sin militancia revolucionaria orgánica ligada a la clase obrera, destrozados en su posibilidad real, al no intentar el salto de intelectuales a revolucionarios militantes, capotan con su agudizado talento en una trágica protesta individualista contra la sociedad explotadora e indestructible por lo menos para esa generación, después de la masacre de los comuneros.

La comparación con la vida del Che, o mejor dicho, la asociación, para el análisis de la personalidad de los intelectuales post-comunardos y el revolucionario que acababa de morir, inspiran un tema que, de haber sido desarrollado, sin duda habría significado un agua purificadora y desneurotizante para sectores intelectuales vitales para la creación artística, para la creación del arte revolucionario socialista, aun en pañales en el mundo a pesar de los casi sesenta años de revolución soviética institucionalizada. Desgraciadamente las notas son brevísimas, pero el tema muy rico.

... El Che sería, en el campo de la acción un equivalente de los poetas malditos. Estos cantaron a la muerte ... El no la cantó ni la llamó líricamente. Le salió al encuentro. El buscó lógicamente y activamente la muerte que aquellos cantaron y conocieron líricamente. Además de malévolos es falsa la comparación. De acuerdo con los datos la actitud del Che es antitética con la de los grandes obsesionados por el Ángel de la Muerte. Los casos más ilustres forman parte de una tendencia general que afectó a todos los grandes artistas del siglo XIX cuando vieron que las grandes transformaciones por las que venían luchando y que habían parecido como inminentes se transformaban en imposibles. La burguesía había aplastado a las fuerzas populares con las que se había aliado para combatir al orden monárquico y consolidó su dominación. El fracaso de las insurrecciones del 48 y de la Comuna de París produjo, en los artistas, el desgarramiento de una sociedad que aventó las esperanzas revolucionarias: hizo caer en ellos estrepitosamente el mundo de valores en el que habían creído y los puso frente a la realidad de una sociedad de la que eran marginales.

La reacción desesperada ante ese desgarramiento tiene como ejemplo más patético el de Van Gogh (otro "caso clínico"), que lo reflejó en su pintura y finalmente en el tiro con que uso fin a su vida.

Mientras el Che cayó porque creía en la Revolución, es el fin de las esperanzas revolucionarias lo que empuja a los poetas y artistas malditos a la muerte o a su vida "satánica" de acuerdo con una terminología convencional, burguesa y que nada expresa, pero que resulta, hasta aquí, tradicional. El Che cayó buscando la Revolución. Aquellos renegaron de

La Historia: Voluntad humana
Tiempos de esplendor
Contingencias, no inútil riesgo deliberado
Tiempos opacos y de esplendor
Cada uno está comprometido con su generación, esta es nuestra verdad.
Pactó con el presente y con el porvenir.
El hombre nuevo y el Che. Esto será, en fin, lo fundamental.
Las palabras y las acciones.
No mentar el nombre de la Revolución en vano.
Falta, desarrollar: Amor, vida. Amor, compasión.
Fe en el hombre, equivale a estímulos morales, equivale a Revolución cubana.

la vida porque la revolución había dejado de ser posible.

Mientras el Che cayó porque creía en la Revolución, es el fin de las esperanzas revolucionarias lo que motiva que los poetas rechacen la vida.

Baudelaire, con el fusil al hombre, marchó con los insurrectos de 1948, dirigió un periodo revolucionario y durante años negó el arte que se desentendiese del problema social. Cuando comprendió que estaba condenado al insostenible mundo burgués es que llama a la Muerte, la Vieja Capitana, para que lo lleve al Cielo o al Infierno. Rimbaud, después de cantar a la revolución futura y participando en la Comuna, renuncia a la poesía y busca el aniquilamiento de su condición humana en el abandono de todo principio moral. Verlaine, también "comunard" cambia los tonos esperanzados de su poesía.

... a desarrollar. ... El repudio a la vida, la fascinación por la muerte, fue una de las formas en que se expresó la reacción de todo el movimiento artístico frente a las consecuencias de la derrota.

Los poetas buscaron la fuga, pues ya no era posible alcanzar la victoria.

Y si existe algún punto para comparar a éstos y al Che, ocurre que no es el de la muerte sino el de la Revolución. Porque así como el Che no era en su subconsciente un esteta de la muerte, la muerte se volvió el tema de los grandes artistas, no por motivos intrínsecos a la Estética o por las tendencias psicológicas de los artistas, sino como repercusión del proceso político en que estos estaban comprometidos.

... Interpolación. ... Nos parece oportuno referirnos a algunos de los nuevos factores que surgieron en el cuadro de la situación de nuestro país como consecuencia directa del episodio de Bolivia, en relación con las actividades que desarrollan los núcleos revolucionarios que, como mejor pueden, buscan iniciar el proceso de enfrentamiento violento con las fuerzas de la dependencia y la explotación. En primer término las perspectivas que se abren ante el impacto emocional que produjo esa tragedia de coraje y soledad en nuestra masa popular que despertó incluso la admiración de muchos sectores burgueses, testimoniada explícitamente o mediante actitudes de respetuosa circunspección. La loable amplitud del homenaje conspira al mismo tiempo contra el esclarecimiento del auténtico significado y proyecciones de lo ocurrido. Inmediatamente la tergiversación cubre con olas de simpatía al peligroso enemigo, aniquilado. Y lágrimas de cocodrilo buscan sacar rédito del héroe a quien en vida intentaron aislar de la masa. No basta refutarlos indignadamente, no basta refutarlos. Hay que señalarlos en sus principales variantes y tácticas. Pues hoy se suman al coro de lloronas pero en el tiempo multiplicarán su comercio confundionista.

Su muerte: El final consecuente de una vida vivida en el grado extremo de la intensidad; ceremonial inevitable, despojado de todo signo funeral.

Ideas sin práctica. Práctica sin ideas. El Che es una síntesis creadora constante.

por J. R. E.

Quienes ejercen ese "realismo pragmático" del que hablamos, anulan deliberadamente el encuadre y el ritmo total en el que se desarrolla una guerra revolucionaria del pueblo, exigiendo resultados perentorios. Suelen oponer a la concepción guevariana de la lucha por el socialismo, una metodología basada en que no pueden negarse los elementos de la realidad (la existencia de ejércitos poderosos al servicio de la burguesía, la papanatería política de las clases medias), sino que éstos deben ser "superados" desde adentro. Cómo, no lo dicen.

"Che" no predicaba la ceguera selectiva (ver aquello que se quiere) como un criterio a utilizar al servicio de la revolución. La sugestiva entente de "realistas" que impugnan al "Che" (básicamente, stalinistas y populistas) no digieren esto: el comandante Guevara estaba convencido de que sólo la organización política militar independiente podría garanti-

zar a los revolucionarios la continuidad y la profundidad del combate. He aquí el meollo de la cuestión, que termina separando férreamente a aquéllos que quieren y luchan por la revolución (y, por lo tanto, aceptan la guerra que esto presupone) y aquéllos que no (y, obviamente, no la aceptan). Estos últimos segregan un sólo aporte valioso a la historia de nuestros días: han creado una espesa literatura para justificar su negativa a la pelea. Pero la literatura, es claro, no es en las épocas que corren el ámbito preferible para la revolución. En cuatro años las ideas de Guevara han recorrido —generosas— todo este continente, han aparecido —fantasmagóricas— en Ceilán, Francia o Japón, han fecundado mil luchas. En este mismo momento, pese al aparente retroceso experimentado por la concepción de la lucha armada en Latinoamérica, la propuesta guevariana ha renacido con audacia y fuerza increíble en Uruguay. En Argentina, las organizaciones guerrilleras se reivindicán

como herederas directas del "Che". Las dos organizaciones que en este momento cargan sobre sus espaldas el mayor peso del combate (las FAR y el Ejército Revolucionario del Pueblo, ERP) no ocultan su filiación "cheista". Filiación que tiene que ver no con esquemas provisionales y de aplicación contingente, sino con una estrategia (la de la lucha armada) y una actitud (la de combatir).

El nacionalismo "blindado" del Perú y la experiencia frentepopulista de Chile no sólo no impugnan la validez del pensamiento guevariano; en sí, esas alternativas han sido posibles por la marcha general del proceso revolucionario y por la impronta de la lucha armada.

Cuando "Che" murió, en 1967, era la noche; cuatro años más tarde es el alba. Pese a muchos "realistas", el Comandante Guevara ilumina el nuevo día con luces propias, augurales

Dudas Impertinentes

"NO PUEDE DARSE ENCUENTRO SIN QUE EL HOMBRE PONGA ALGO DE SI Y TOME ALGO AJENO"
(Igor Caruso)

En este número de Nuevo Hombre aparece una tercer postura frente a lo que primero fue "Psicoanálisis y antiimperialismo" (luego "Psicoanálisis o antimperialismo") y ahora "Psicoanálisis/stalinismo", todos intentos de hombres de ciencia, inmensamente preocupados con su campo de acción y lo que significa ideologización, aplicación y utilidad dentro de este sistema de vida. En síntesis, los tres, desde distintos puntos de vista, investigan al psicoanálisis en un proceso revolucionario de liberación.

Intentemos, ahora, atar algunos encuentros aislados y que bien pueden venir al caso.

Hace algunos días, leyendo las "Actas Tupamaras", me encontré con un episodio con el que durante mucho tiempo había fantaseado, imaginado, jugueteado, reflexionado... una especie de rompecabezas que no tenía solución racional: la toma del pueblo de Pando y su brutal consecuencia: detención y muerte. Algun indicio de aquellas primeras crónicas me había hecho pensar que algo importante había fracasado en su planeamiento. Ahora, tal como lo relatan ellos, la causa del abortado operativo salta a la vista como obvio (quizás no tan obvio: comenté

el hallazgo que ahora voy a relatar a un compañero periodista y casi menos me acusa de contrarrevolucionario): los movimientos de esos cuarenta combatientes, divididos en cinco grupos independientes, está plagado de errores, de olvidos, de equivocaciones... de lo que Freud llamó *actos fallidos*. ¿Por qué? ¿Por qué?

Es difícil entenderlo, aceptarlo... Porque allí, donde se nos muestra al hombre como que debería estar en su estado más pleno, identificado con sus ideales, poniéndolos en práctica, allí, donde los adjetivos vocación, ideal dignidad, virilidad, sacrificio, justicia, cobrarían un sentido vital... allí mismo, se cometían errores que uno, superficialmente, acusaría de grotescos y mediocres.

¿Que era lo que estaba pasando? o, seguramente mejor... ¿qué es lo que está pasando?

Charlando —encontrándome— con Rodolfo Ortega Peña, él me ampliaba el anecdótico: un muchacho —miembro de un grupo guerrillero argentino—, luego de asaltar un banco, debe tener listo un tarro lleno de "miguelitos" para ir arrojando al paso de su automóvil y entorpecer a los patrulleros: se olvidó y ahora están en Villa Devoto.

Discusión 1: psicoanálisis, adaptada a la sociedad; aplicación de la ciencia no invalida a la ciencia. ¿Que diferencias hay en la ciencia si en vez de tener consultorio en Barrio Norte y en el diván a un señor burgués, se tiene —en la clandestinidad— como paciente a un guerrillero? ¿Puede un terapeuta —éticamente— rechazar a un paciente porque está ideológicamente ubicado en la izquierda revolucionaria? Posible final de la discusión: ciencia y aplicación deben discriminarse muy bien; ideales del terapeuta no tienen porque —científicamente— infiltrarse en aquellos que son del paciente. ¿Donde están los límites que separan a la ética y a la ideología? ¿La alternativa del terapeuta es solamente adaptar al sistema o contaminar al paciente de lo suyo? No hay cabida acaso para que el paciente tome conciencia de sus determinaciones, que el psicoanalista le ponga al alcance de sus manos, el camino hacia el conocimiento de sí mismo?... y acaso, ¿no está allí, en las puertas del conocimiento, la posibilidad de liberación?

Discusión 2: guerrillero urbano-guerrillero campesino. Este, ensayando cotidianamente la clase de vida —revolucionaria— que pego-

na, integrando lo que piensa-siente, con lo que hace; el urbano, subdividido, clandestino, alienado, alternando entre el "partisano" y el trabajador, tenso, con enormes problemas de lealtad y traición, con conocidas angustias en lo que hace a su vida de pareja, sin poder siquiera elaborar a los que mata y a los que se le mueren, en un permanente estado de sobresalto, conviviendo en él, todos y cada uno de sus días, dos personas, el violento y el ciudadano... el Guevara y el hombre de gris.

Intentemos unir todos estos "encuentros".

Pienso que hay un campo que debe ser trabajado por la psicología, que está reclamando ser investigada, trabajada... muchas preguntas que aun no tienen respuesta. Y el psicoanálisis —como está— debe tener respuestas.

¿Que es lo que está pasando con los psicólogos-psicoanalistas?

¿Es que aun no están las condiciones dadas para que puedan trabajar revolucionariamente, o acaso aún están siendo coartados, apretados, castrados en sus posibilidades por el encuadre metodológico de su ciencia?

Clandestinidad —violencia —matar y morir— cárcel —tortura —represión... Amor —pareja —familia en el proceso revolucionario...

Y como estas, otros muchos "encuentros" que aún no han sido concretados. En el dar y recibir, hoy, la ciencia psicológica debe tomar la iniciativa concreta de hacer.

El camino hacia la liberación está exigiendo que ya debemos comenzar a trabajar.

(Son estas algunas impertinentes) dudas (de un periodista no científico) que deseo acercar para que alguien las tome, las haga, suyas y las devuelva con algo más de coherencia, con más claridad con más pertinencia y que pueda trazar un camino que ya debe ser transitorio.

Enrique Walker

Aquellos días de septiembre no eran —precisamente— luminosos para el país. Nadie hubiese aconsejado lanzarse a la aventura que vio la luz ese mes. Pero el "pelado" García Elorrio no tenía en vano vínculos con la sangre vasca: testarudo, entendió que había llegado el momento de cantar al país algunas verdades y —sin más especulaciones— se dedicó a construir el instrumento idóneo. En septiembre de 1966, cuando el neofascismo venedico de Juan Carlos Onganía reposaba sobre un país confuso y cansado, 24 páginas humildes en formato 20 x 26 y papel obra no alisado aparecieron en los quioscos de Buenos Aires. Así comenzó su fecunda vida Cristianismo y Revolución, cuando en la Argentina era la hora del silencio, cuando la sangre de Santiago Pampillón ya había manchado las calles de Córdoba, indicando con claridad qué habría de significar para las masas la "revolución argentina" engendrada por los militares.

García Elorrio era un hombre para el cual las órdenes que debían ser ejecutadas eran aquellas que subían por venas y arterias. Desafecto a cerebraciones gratuitas, en un país en el cual la izquierda supo refugiarse por décadas en la droga estéril del racionalismo contrarrevolucionario, García Elorrio había llegado en 1966 a un punto que no admitía retornos. Dicho y hecho: sin callos mentales, sin mezquindad política, sin soberbia ideológica, salió Cristianismo y Revolución. El número 1 era paradigmático: Camilo Torres, Pampillón, Helder Cámara, Thomas Merton habrían de ser apenas un signo indicador. La revista se iniciaba desde el vamos con un índice de grandeza al cual el medio no estaba acostumbrado. "Es nuestra hora —decía Juan en ese número 1— es la última hora y la primera. La primera en la lucha y en la esperanza".

Conviene recordar, quizás para muchos lectores de CyR que hoy tienen 25 años, pero en 1966 tenían 20 y no la conocían, qué clima nauseabundo se respiraba en este país en ese septiembre en que nace CyR. Conviene reiterar los marcos de complicidad, silencio, humillación, fascismo ambiental, (porque se vivía en el aire ese corporativismo hispanófilo que los Martínez Paz vitalizados por Onganía pretendían inyectar a la Argentina). No era fácil, no lo fue. Esta era, en 1966, la Argentina de antes del "cordobazo", la Argentina previa a las organizaciones armadas, la Argentina que aun no había podido responder en voz alta a aquella invitación de Ernesto Guevara, aunque (hoy lo sabemos) muchos ya habían asumido en silencio el camino de las armas, el

EL QUINQUENIO DE "CRISTIANISMO Y REVOLUCION"

camino de la justa violencia de los oprimidos, el camino que permitiría levantar el yugo caído del Che.

Así empezó Cristianismo y Revolución, cuando las voces mayoritarias del peronismo (por qué no decirlo) aconsejaban "desensillar hasta que aclare", como si lo que estaba pasando no fuese claro y nitido para quienes quisiesen. Más que desensillar, Juan y sus compañeros se montaron en Rocinante: en todo caso —pensaba el "Pelado"— si va a aclarar en este país y en este continente no será por obra y gracia de la magia, sino combatiendo. Es que Juan García Elorrio era de aquella estirpe de hombres que pensaba que la madrugada es un ejercicio de hombres, era de aquellos que saben que "en la edad del mundo de la noche del mundo es preciso enterarse del abismo del mundo y soportarlo. Mas para ello es necesario que haya quienes bajen hasta el fondo del abismo" (Hegel). Y Juan, a su forma y en su estilo, emprendió ese viaje.

Luego vinieron años de pelea y combate. Pelea para cristianizar a una Iglesia desecristianizada, por revolucionarizar a una clase llamada históricamente a sacudir sus cadenas, pelea para familiarizar a las nuevas vanguardias nacionales con el sacrificio, la experiencia y el dolor de una revolución mundial que

se arquea desde Vietnam hasta este cono sur. Por naturaleza, CyR habría de ser tribuna de profetas, activistas, militantes, hombres que provenían desde fronteras diversas, pero que sabían que la única convergencia posible era la tarea que la Revolución Cubana (con su llaneza desarmante) había bautizado de moda que todos la comprendiesen: HACER LA REVOLUCION.

Fueron, pues, desfilando muchos argentinos excepcionales. Es amargo notar que muchos de ellos hoy no están vivos, incluido el propio Juan: Cooke, Fernando Abal Medina, Emilia Jauregui son algunos de los que dieron su aporte vibrante a la revista, convertida a poco de andar en vocero de las posiciones revolucionarias más intransigentes y lúcidas del peronismo, del cristianismo y de la izquierda.

El camino abierto por CyR tuvo una suerte de compensación histórica cuando las jornadas inolvidables del "cordobazo" enseñaron que este país era también pasto de las llamas y —un poco más tarde— las siglas ERP, FAR, FAL, FAP, Montoneros indicaban que no eran pocos los revolucionarios argentinos para quienes había llegado "la hora de los hornos".

Para muchos que en 1966 aun nutrían con entusiasmo las filas reformistas del Partido Comunista argentino hoy es fácil criticar el presunto "populismo" de CyR, su eventual afección a los "petardos"; pero ellos hace 5 años aun pensaban que "las condiciones no estaban maduras".

La grandeza de Juan brilla en este quinto aniversario que celebra CyR con la clausura policial de su edición número 31. El camino que recorrió la revista le ha valido esta suerte de "reconocimiento" de la represión, para quien los 20.000 ejemplares vendidos por cada edición eran algo ya difícil de digerir.

Los mercaderes del periodismo, esos dueños de revistas insulsas y pretendidamente frívolas, quisieran llegar a esa cifra de venta. No llegan, y tampoco habrán de preocuparse nada de la "libertad de prensa" mancillada por esta nueva agresión del poder militar contra una expresión popular. Esto es lógico y nada autoriza a la queja.

Queda, si, el ejemplo de las 31 ediciones de CyR, de su permanente desafío, de su propuesta (algunos de cuyos detalles ahora no toca discutir). Hoy es el momento de la solidaridad para con quienes tantas veces la ejercieron, generosamente.

J. L. E.



por José Ricardo Eliashev

EL ROJO CONGO NEGRO

"En Africa nuestra república popular es el blanco principal. El valor ejemplar de nuestra revolución es un poderoso estímulo para todos los pueblos de Africa que quieren llevar a buen término la revolución de la liberación nacional".

MARIEN N'GOUABI

Desconocido e ignorado hasta la alevosidad; agredido y aislado, este país asumió con innarrable humildad los símbolos que con mayor claridad pudiesen expresar en el exterior su opción interior. Sobre la medianoche del año nuevo de 1970, el antiguo Congo francés (capital Brazzaville) comenzó a llamarse República Popular del Congo (RPC), su enseña nacional sería en adelante de color rojo, uno de sus himnos nacionales sería "La Internacional", su escudo incorporaría la estrella roja y el martillo, unidos a otro instrumento de trabajo. No eran gestos vacíos. El 31 de diciembre de 1969, cuando la RPC se convertía en el primer estado explícitamente socialista del Africa, los gestos de Brazzaville estaban diseñando un futuro tal vez diferente, en un continente que quizás demasiado castigado por tanta derrota, tanta postergación, tanto engaño.

Llegar a esa declaración tajante que marcó el ingreso del Congo ex francés a una nueva era no fue para nada un proceso mágico. Enclavado en el núcleo del Africa central, este país recibió con rigor inaudito el legado rutinario del colonialismo: pobreza, explotación, monocultivo, ignorancia, carencia de técnica y de técnicos, tribalismo. El desafío congoleño turba la tranquilidad neocolonial del Africa de los años 70: desorbitando los cálculos tradicionales, estos hombres se han planteado un proyecto marxista en un contexto particularmente descorazonante, donde las leyes de mercado parecían no haber aún accedido a la vida, sumergido el país en vastas franjas de tribalismo, feudalismo y estructuras intermedias completamente premeritales.

Dentro del esquema de fuerzas del Africa, la alternativa congoleña se une históricamente al camino que vanguardizan las guerrillas de Mozambique, Angola y Guinea Bissau (ver Nuevo Hombre N° 5, "Hacia el Africa con fascismo en el nombre de Jesús") y que recorren con tropiezos y característicamente singulares Tanzania y Guinea, seguidas en grados diversos por Argelia, Somalia y Zambia. Un camino hostilizado y negado en forma agresiva por el circunstancialmente próspero proyecto neocolonial.

Observado el encuadre alrededor del cual gira el Congo socialista, su desafío adquiere significados nuevos. A la década del 60, cuando la mistificadora borrachera de las independencias conseguidas por gracia imperial ocultaba desniveles y confundía a los mejores espíritus revolucionarios, ha seguido la implacable década del 70, caracterizada por el afianzamiento neocolonial de Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos, aliados naturales de Portugal y las potencias postbélicas (Alemania Occidental y Japón) que se lanzaron a la nueva rapiña del Africa.

Golpes de estado sucesivos y escalonados en Ghana, Mali y Uganda quebran la primera guardia antimperialista que había surgido en el continente; junto a ellos, los esfuerzos neocoloniales hacen pie en Costa de Marfil, Togo, Gabon, Dahomey, Alto Volta, Senegal, Kenya, República Democrática del Congo (RDC), ex Congo Belga, patria de Lumumba, capital Kinshasa, separada de la RPC por el gran río que da nombre a ambos países).

Operando en este escenario, donde se hace sentir la influencia del sur africano dominado por los paraísos del "apartheid" (Sudáfrica, Rhodesia) y la intervención militar portuguesa (Angola, Mozambique), el desafío congoleño adquiere ribetes épicos.

● Breve historia

Brazzaville recibe la "independencia" de

Paris en 1960, al igual que todos los territorios de la entonces llamada Africa Occidental Francesa, luego de cuatro años de relativa autonomía. Este territorio de 342.000 km² (tres veces la extensión de Cuba, casi el doble del Uruguay) y apenas 900.000 habitantes acepta una definición desoladora: "oscuro corazón del Africa donde las ideas políticas, los conflictos y hasta las fronteras se diluyen en el calor y la pobreza" (Anthony Sampson, "Africa y el sentido común", Eudeba, Buenos Aires, 1965).

Cuando el Congo francés deviene "república" (mayo 1960) Europa hace 478 años que lo ha descubierto, a su modo. Los portugueses llegan a la desembocadura del río Congo para encontrarse con una tribu orgullosa y evolucionada, los bakongo, que han formado un estado fuerte y próspero, extendido varios centenares de kilómetros al interior del continente, donde se extrae marfil, cobre y plata. La Europa cristiana de los portugueses trae su civilización: los negros se convierten en mano de obra concentrada, eficaz y barata, mientras el país es saqueado y dominado. Los franceses heredan de la decadencia portuguesa uno de sus cotos de caza: casi cinco siglos después, exhausto el país, le "conceden" la independencia.

Desde la independencia formal, asume la presidencia un sacerdote católico, el abate Youlou Fulbert.

Fulbert se apoya sobre la división tribal, un mosaico prósperamente cuidado y alentado por los colonialistas, sin poner en tela de juicio el sistema de explotación. Un mesianismo completado con el atraso, Fulbert sueña con reconstruir un Africa Ecuatorial unificada, integrando a los actuales territorios de Gabon, Tchad y República Centroafricana con el Congo ex francés. Sus planes se derrumban ante el empuje del proceso popular, que ya ha sido encarnado por las masas, protagonistas de lo que se llama "las tres jornadas gloriosas" en agosto de 1963. Liquidado el trienio del abate Fulbert, que se exilia en Madrid como Moise Tchombé, asume el poder el coronel Aphonse Massamba-Debat, portavoz del flamante ejército congoleño. El 31 de julio de 1968 es derrotado por una insurrección popular que lleva al poder al joven comandante Marien N'Gouabi, quien reemplaza al coronel incapaz de conducir el proceso radical de las masas congoleñas, falsificando en nombre del socialismo principios caros al pueblo de este país.

El año y medio que sigue a la caída de Massamba muestra con claridad que es necesario apresurar la marcha, o de lo contrario el régimen de Brazzaville será liquidado por la marea golpista diseñada por la CIA, Paris y Londres. En diciembre de 1969 se funda el Partido Congoleño de Trabajo (PCT), organización marxista-leninista central, a cuya cabeza se halla el propio jefe del gobierno, N'Gouabi. El PCT y la proclamación del socialismo dan la impronta al año 1970: en marzo estalla un pequeño pero expresivo motín reaccionario, destinado a abatir al régimen popular, y es rápidamente aplastado por la movilización de las masas y los cuadros del Ejército Popular Nacional (APN). A partir de ese momento, el Congo socialista entra en la vertiginosa etapa que vive hoy.

● Socialismo para los pobres

La alternativa elegida a fines de 1969 está claramente explicitada por los jefes de la revolución congoleña: hacia el socialismo, a través de la vía no capitalista de desarrollo, en un proceso que es —simultáneamente— de

liberación nacional. El Congo Popular es un país "económicamente dominado por el imperialismo y el capital extranjero (...) subdesarrollado, típicamente agrícola, con una agricultura atrasada, parcelada y artesanal, con una industria poco desarrollada" (Emery Tchikaya, "A Brazzaville les travailleurs de l'industrie ont tenu un grand congrès", en el periódico semanal Etumba, órgano central del PCT, N° 190, 15/4/71).

El panorama es brutal sólo 10.000 de los 90.000 trabajadores asalariados del Congo Popular trabajan en la industria.

En estas condiciones, y sin hacerse ilusiones sobre condiciones ideales que jamás existirán, los revolucionarios congoleños plantean su tarea. Un país dependiente, liberado en forma diplomática del colonialismo, pero maniatado por su subdesarrollo, por su dependencia objetiva de los exportadores de manufacturas, pero que sin embargo no es mistificado. "El marxismo leninismo que hemos elegido como guía de nuestra acción implica ciertamente leyes de alcance universal, pero su aplicación en un país pobre de débil demografía y de pequeña dimensión, en un país semi-feudal y semi-colonial como el nuestro, plantea necesariamente a cada paso múltiples problemas que debemos resolver teniendo en cuenta las condiciones subjetivas y objetivas de nuestro país", afirma un párrafo nuclear de los Cursos Políticos Elementales del PCT ("Reflexiones sur l'édification d'une économie nationale indépendante", en Etumba N° 176, 7-1-71).

El proceso congoleño ha ido desbrozando, pues, varias etapas, desde el desembozado reaccionarismo de 1960-1963 hasta la híbrida seudoesocialista de 1963-1968. Hoy existe una presencia aún determinante del capital extranjero, una estructura todavía no liquidada de sujeción al famoso mecanismo de exportación de materias primas e importación de productos industriales que monopoliza lo que los congoleños llaman la "burguesía burocrática". Esta burguesía plantea su supervivencia en función de la alianza con el capital extranjero, dentro de la perspectiva global de la contra-revolución, del sabotaje al gobierno popular de Marien N'Gouabi.

Por la naturaleza de lo que pasa fronteras adentro, Congo Popular turba los tibios sueños neocoloniales en Africa; pero más molesta al imperialismo su notorio alineamiento con la vanguardia mundial (Cuba, Vietnam, Corea, China, Albania), su voluntad de no desgañarse del conjunto del campo socialista, su abierta y proclamada solidaridad militante con las guerrillas antiportuguesas y con los "combatientes de la libertad" que desafían al "apartheid" en Africa austral.

La actitud internacional de la RPC es proyección de sus opciones nacionales, definidas por N'Gouabi magistralmente: "Debemos fortalecer la unidad del pueblo para llevar a cabo la revolución nacional democrática, pero sobre la base de esta alianza fundamental, es decir, reconocer y definir la etapa actual de la revolución sin perder de vista el objetivo final, la edificación de una sociedad socialista. Sería peligroso, en efecto, olvidar lo esencial, el objetivo estratégico. Si definimos la etapa de la revolución nacional democrática perdiendo de vista los objetivos, el programa máximo, corremos el riesgo no solo de hacer un compromiso más, sino una concesión al nacionalismo burgués, que es anticomunista" ("Revolución y lucha de clases en el Congo-B", de Marien N'Gouabi, en Tricontinental N° 19-20, julio/octubre 1970).

El Congo, se ve, no está tan lejos de Latinoamérica: decirlo no es capricho internacionalista.

El Topo Blindado

DE BASE: EL Peronismo Revolucionario

El movimiento peronista enfrenta actualmente su combate definitivo. Un combate interno, en muchos casos subterráneo y que se proyecta mucho más allá de las circunstancias marchas y contramarchas que lo fijan sus personajes oficiales y más notorios, de las que dan cuenta diariamente los órganos periodísticos interesados en las anécdotas y vicisitudes que se viven en los pasillos de las burocracias sindicales y comandos políticos burgueses.

Este combate debe ser comprendido como la lucha de clases que va librando el peronismo a lo largo y a lo ancho del país. Un desgarramiento que va agrupando en una de las trincheras a su vanguardia obrera, a las posiciones clasistas, a las estrategias revolucionarias, al encuentro de un movimiento nacional con las banderas socialistas. De esta trinchera surge el Peronismo de Base.

Como su nombre lo indica, nace desde las bases obreras, desde el diario contacto con las masas, con la clase proletaria, que se va desprendiendo del tutelaje adormecedor, conciliador que le impuso la otra trinchera: el sindicalismo reformista, falsamente duro, participacionista; las direcciones políticas integradas ideológica y políticamente al sistema. El Peronismo de Base es presentado en esta oportunidad por Nuevo Hombre, a través de la extracción de sus propias respuestas aparecidas en diversos reportajes. Monta para ello 21 definiciones en el intento de mostrar su posición, su proyecto, sus lineamientos frente a diversas instancias y realidades nacionales.

I) PERONISMO

Historia del Peronismo: "La historia del peronismo es la historia de la clase obrera argentina no sólo por poner las muertes y los sacrificios, sino también porque en el combate, desde el seno mismo de la fábrica, del barrio, del campo etc., es capaz de darse una organización política, de darse una independencia que asegura el cumplimiento de sus reivindicaciones históricas, la recuperación total y absoluta de la riqueza nacional y la liquidación de toda forma de explotación del hombre por el hombre. Esta historia tiene tres grandes nombres, que resumen un ejército anónimo de obreros y revolucionarios: Amado Olmos, J. W. Cooke y Domingo Biazajakis".

Peronismo y sistema: "El peronismo representa la imposibilidad del capitalismo argentino para consolidarse como democracia liberal-burguesa".

Peronismo y clase obrera: "La clase obrera realiza una experiencia política fundamental para su conciencia y su organización. El peronismo no significa para ella un nivel económico más alto (solamente) sino la conciencia de la fuerza sindical, de la participación en el parlamento; es decir, la experiencia del poder político. No negamos que esta experiencia tuvo múltiples limitaciones. Limitaciones que al fin y al cabo son la explicación de la caída del peronismo y que duraron de 15 años no haya recuperado el país".

La Resistencia: "Desde el '55 la situación del peronismo cambia en general pero permanece con los problemas más fundamentales. La resistencia muestra como la experiencia de la clase obrera no había sido en vano, y el peronismo vive una transformación que aún no acaba de completarse: ya no se organiza "desde arriba", sino que se expresa, sin ninguna ayuda, desde las fábricas, los talleres, los barrios. Los activistas se forman en grupo a partir de la propia iniciativa y crean las comisiones internas de fábricas, el grupo de los "ceños" (terrorismo) se ligó entre sí y nace esa formidable demostración de violencia masiva, espontánea, que marca a fuego los mejores militantes obreros argentinos que llamamos Resistencia".

II) PERONISMO DE BASE

Origen y concepción: "El Peronismo de Base nace a partir de los trabajadores peronistas de base que sentimos la necesidad de una organización política independiente, para luchar —junto a otras organizaciones hermanas— por la liberación nacional y el socialismo".

Con este punto de partida y una concepción básica que presidió siempre nuestro trabajo —no poner en primer lugar las necesidades revolucionarias de las masas y por detrás las verdades revisadas y las aperturas personales— se posibilitó una coordinación de trabajos y el desarrollo en conjunto: la profundización de la praxis y la discusión política nos llevó colectivamente a darnos una estrategia alternativa y revolucionaria para el peronismo a través de un trabajo antiburocrático en las bases".

El P. B. dentro del Peronismo Revolucionario: "El P. B. tiene un desarrollo distinto, acaso original, con relación a otras organizaciones del peronismo revolucionario (...). Hay quienes dicen que la originalidad de nuestra modalidad organizativa es justamente que no tenemos molde. Es que las formas organizativas a que vamos arribando el resultado de una exigencia del crecimiento de las tareas en las bases y no un preconcepto, un premodelado donde se encajan a presión los activistas".

Actuales alianzas nacionales: "Partiendo de similar problemática que la nuestra en Córdoba, se están desarrollando agrupamientos revolucionarios de base peronista en todo el país como podemos señalar en la zona de Alto Valle de Río Negro y Neuquén, Bahía Blanca, Punta Alta, San Luis, La Rioja, San Juan, Rosario, Tucumán, Paraná, Concordia, también en Capital y Buenos Aires a través de los Bloques de Agrupaciones peronistas de CGTA, y los P.B. de Santa Fe, Mendoza y Corrientes".

Espontaneísmo: "El espontaneísmo de las bases tiene dos defectos: desgarra, y si no existe una dirección, una política clasista que dirija —la pelea es aprovechada por los burocratas o por las alas del sistema".

Populismo: "Nosotros no somos populistas revolucionarios porque creemos que la clase obrera es la que tiene la capacidad numérica y de decisión para dirigir un proceso revolucionario y para construir una sociedad sin explotación".

Teoría y práctica: "Nos interesa sobre todo remarcar que sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario, pero además, que sin práctica revolucionaria no hay teoría revolucionaria".

Peronismo de Base y marxismo: "El Peronismo de Base es políticamente peronista. Esto no significa que rechacemos el aporte del marxismo entendido como lo que es, una herramienta científica para la interpretación de la realidad, no una bandera política universal".

"El hecho de plantearnos una alianza con la izquierda revolucionaria y no plantearnos tal vez una alianza con otros sectores del peronismo, significa que con los compañeros de la izquierda no hemos encontrado en la lucha (...) Con los compañeros de otras organizaciones peronistas, que han llegado a entrar a las estructuras del partido, en el juego de la burocracia —por más planes revolucionarios que puedan hacer, esen al pie de la burocracia— con ellos no nos hemos aliado. Tal es el caso de Guillán en Buenos Aires, con su coordinadora, tal es el caso de Rody Viñar (...) Por eso nos aliamos con la izquierda: en Kaiser junto a los compañeros de la 1ª de Mayo y de El Obrero luchamos para derrocar a la burocracia que se dice peronista y que nos dice que nosotros no somos peronistas, que somos comunistas. ¡Porque les duele que en realidad no seamos comunistas!".

III) EL TRABAJO SINDICAL

El sindicalismo de P.B.: "Nosotros creemos que la única garantía para avanzar es el trabajo en las bases, con un planteo antiburocrático, anticapitalista y antimperialista. Acentuamos fundamentalmente nuestro trabajo en las fábricas, donde nos hemos desarrollado mediante el asoero diario".

Sindicatos clasistas: Para nosotros hay dos tipos de cosas; en primer lugar están las clases dominantes y las clases explotadas, fundamentalmente la clase obrera. Tener conciencia de esto es ser clasista. El sindicato tiene que estar en mano de los auténticos representantes de la clase obrera, que han sido olvidados por las bases".

Diferencias con el programa de SITIAH-SITRAM: "Las diferencias son estratégicas; al hecho del planteo insurreccionalista nosotros le antepusimos nuestra posición estratégica que es la guerra revolucionaria".

IV) ESTRATEGIA REVOLUCIONARIA FUNDAMENTAL

Límite de lo sindical: "En la medida que desarrollamos esta tarea (la sindical), intentamos construir a partir de los mejores compañeros de los sindicatos, una organización política con una política revolucionaria, con métodos revolucionarios".

Nosotros no creemos que el sindicato sea lo más importante, porque le vemos limitaciones: que a partir de estar estructurado dentro de este régimen capitalista, la legalidad impide desarrollar muchas tareas necesarias para nuestra estrategia de la guerra revolucionaria".

Estrategia política fundamental: "Nuestra estrategia fundamental es la reconquista del poder por el pueblo y la profundización de la revolución en la construcción del socialismo. Ese objetivo solamente podrá ser alcanzado por la guerra popular revolucionaria, a través de su máxima expresión, que es la lucha armada".

Ejército Revolucionario Peronista: "Los peronistas ya hemos comenzado a construir el germen de nuestro propio ejército tarea que llevan a cabo los compañeros Montoneros, de la FAP y de la FAR".

Para nosotros los mejores compañeros son los combatientes de las organizaciones armadas peronistas y no peronistas".

Las diferencias ideológicas de las organizaciones armadas peronistas con el ERP y el FAL no imposibilitan la coordinación en la lucha. Esta coordinación, desde nuestro punto de vista podrá profundizarse en tanto estas organizaciones de izquierda superen su incompreensión del peronismo como movimiento nacional de liberación".

V) EL PERONISMO HOY

Revolucionarios y participacionistas: "Por un lado las bases peronistas con su experiencia de lucha revolucionaria que hoy ya empieza a tener un saldo organizativo con el surgimiento de las organizaciones de base peronista y en las organizaciones armadas peronistas (...) Por otro lado están los participacionistas duros y los participacionistas blandos, realistas unos, dialoguistas otros, pero progresivamente son meras expresiones políticas sin respaldo, porque negocian con el régimen mientras éste cobra su cuota de sangre al pueblo que combate".

Lucha de clases en el peronismo: "Desde 1945 a 1962 la lucha fue peronista-antiperonista. Pero desde 1962 —por causas objetivas— la lucha no sólo se da en estos términos sino también en el seno mismo del peronismo. Entre Perón y el resto del ejército entre los obreros y la burocracia sindical, entre obreros y sectores capitalistas peronistas".

"En 1971 nosotros somos conscientes de la necesidad de crear esa organización independiente, para llevar a la clase obrera a la revolución".

Perón: "Nosotros estamos más allá de las variantes tácticas que juegan algunos sectores del peronismo. A la clase obrera al pueblo explotado, no se le puede hacer jugar una variante táctica, en esta etapa del proceso revolucionario; se le debe hablar claro, se le debe ofrecer los objetivos y los medios por los cuales únicamente puede conseguirse".

"Nosotros desarrollamos nuestra táctica en función de nuestra estrategia. Independientemente del Comando Táctico, del Partido del Movimiento y del mismo Perón. Porque para nosotros ¡Perón no nos va a hacer la revolución! Incluso si se la podemos pedir. Creemos que Perón está jugando una táctica —que nosotros no compartimos— en función de una estrategia: la guerra revolucionaria, allí estamos".

(1) Cristianismo y Revolución, Nros. 29 y 30; La Comuna, No. 3.

LIBERACION ES EL NUEVO NOMBRE DE LA PAZ

Domingo Bresci y Eduardo González

La evolución del pensamiento de la Iglesia en los problemas sociales, sus diversos enfoques y perspectivas se visualizan a través de los títulos de tres importantes documentos:

—"Paz en la Tierra" (Encíclica de Juan XXIII, 1963) que comienza diciendo: "La paz en la tierra es la suprema aspiración de toda la humanidad".

—"El desarrollo de los pueblos" (Encíclica de Pablo VI, 1967) afirma que "el desarrollo es el nuevo nombre de la paz".

—"Justicia en el mundo" (documento preparación del Sínodo) declara que "el problema de la justicia en el mundo es, de todos los problemas, el más vasto, el más grave y el más urgente de nuestra sociedad contemporánea. Incluso se podría decir que es el problema central de la sociedad mundial de hoy".

Paz, desarrollo, justicia. Tres palabras cargadas de contenidos ideológicos y resonancias en la praxis del pueblo. Sobre ellos gira, en estos momentos, la discusión de los Obispos en el Sínodo de Roma.

El aporte de los Obispos del Tercer Mundo adquiere una fuerza insólita al partir de los conflictos existentes en sus países. La confrontación con el pensamiento de los países imperialistas impiden una postura peculiar.

"Si el desarrollo es el nuevo nombre de la paz, el subdesarrollo latinoamericano, con características propias en los diversos países, es una injusta situación promotora de tensiones que conspiran contra la paz.

La paz, es, ante todo, obra de justicia. Supone y exige la instauración de un orden justo en el que los hombres puedan realizarse como hombres, en donde su dignidad sea respetada, sus legítimas aspiraciones satisfechas, su acceso a la verdad reconocido, su libertad personal garantizada.

Un orden en el que los hombres no sean objetos, sino agentes de su propia historia. Allí pues, donde existen injustas desigualdades entre hombres y naciones, se atenta contra la paz.

La paz en América Latina no es, por lo tanto, la simple ausencia de violencias y derramamientos de sangre. La opresión ejercida por los grupos de poder pueda dar la impresión de mantener la paz y el orden, pero en realidad no es sino el germen continuo e inevitable de rebeliones y guerras.

La paz sólo se obtiene creando un orden nuevo, que comporta una justicia más perfecta entre los hombres. En este sentido, el desarrollo integral del hombre, el paso de condiciones menos humanas a condiciones más humanas, es el nombre nuevo de la paz" (Obispos Latinoamericanos en Medellín).

Con estas características, paz, desarrollo y justicia se enciaban en una síntesis superior: liberación. En el Tercer Mundo, liberación es el nuevo nombre de la paz.

LA JUSTICIA EN EL SINODO

Para tratar el tema, los Obispos

recibieron un informe preparatorio en el que se incorporaron las definiciones de las regiones que aportaron su propia perspectiva: Latinoamérica y África. Es la primera vez que en una discusión a nivel universal de la Iglesia se debate los nuevos elementos sorprendidos de las realidades de los países explotados y dependientes.

En el informe mencionado se describe la situación de la justicia en el mundo, partiendo de la mayor conciencia de los derechos humanos, explotados en el área del desarrollo de dignidad personal (libertad de conciencia, de opinión, de búsqueda de Dios); en el área de las necesidades primarias (derecho a un justo nivel de vida) y el área de las instituciones (derecho a la participación activa en todas las instituciones organizadoras de la vida social, económica, cultural, política y religiosa de los hombres).

Opuestos a estos derechos, se constata la opresión —a nivel político— en el interior de los países. Pero también se observan las injusticias infligidas de una nación a otra. "Para citar un solo ejemplo, hay naciones que, en nombre de la seguridad mutua, son forzadas prácticamente a someterse a la hegemonía de otra. Las grandes potencias fuerzan a entrar en la órbita de uno u otro centro de poder".

A esta descripción se agregan los elementos propios aportados por los países dependientes: la dominación económica —que permite que la mayor parte de los recursos del mundo estén a disposición de una minoría de la población mundial— y la dominación cultural. "Consciente o inconscientemente una minoría privilegiada obliga a los demás a vivir en un estado de dependencia, aceptando su modo de vivir y sus ideas, y a cerrarse en una concepción del desarrollo que los lleva a un callejón sin salida".

La propia institución eclesial —los tiempos escapa al análisis: "La Iglesia debe también interrogarse acerca de la justicia, sea en sus propios miembros como en sus instituciones. En ciertos casos, las instituciones de la Iglesia parecen estar a favor de las clases privilegiadas".

El constante planteo de la salvación en términos de "justicia" significa formular un juicio ético sobre ella, es decir, determinar responsabilidades personales, grupales y estructurales, ya que lo que sucede no es consecuencia del "fatalismo histórico" ni resultado de la indolencia personal, de carencia de medios técnicos o dificultades de la misma naturaleza.

PROPIETAS AL SINODO

La mejor expresión, conocida hasta ahora, de las Iglesias del Tercer Mundo, se encuentra en las propuestas al Sínodo que presentaron los Obispos del Perú. La claridad de la definición y la precisión de los términos, nos disculpa del comentario:

a) EDUCACION

"Frente a la situación de injus-

ticia que presenta el tipo de educación generalizada en los países del Tercer Mundo, especialmente en América Latina, por sus características clasistas y su orientación a formar seres dependientes, individualistas y pasivos, proponemos que la Iglesia rechace este tipo de educación en favor de una orientación liberadora".

b) INDIGENAS

"Frente a la situación de injusticia en que se encuentran gran cantidad de grupos étnico-culturales calificadas de "indígenas o nativos", que son atropellados sin conocerlos ni sus mínimos derechos como hombres, con graves peligros para su supervivencia cultural y aún biológica, proponemos que la Iglesia exija el reconocimiento de sus derechos básicos mediante:

—la reafirmación de la realidad humana del nativo y el respeto máximo de su cultura, lo que exige el derecho de ser reconocidos legalmente como personas y como grupos; el derecho de propiedad sobre las tierras que necesitan y habitan desde tiempo inmemorial; el derecho de vivir dignamente y el derecho de ser "diferentes".

c) SOCIEDAD SOCIALISTA

"Ante el surgimiento de gobiernos que buscan implantar en sus países sociedades más justas y humanas, proponemos que la Iglesia se comprometa en darles su respaldo, contribuyendo a derribar prejuicios, reconociendo sus aspiraciones y alentándolos en la búsqueda de un camino propio hacia una sociedad socialista, con contenido humanista y cristiano, reconociendo el derecho a la explotación de bienes y recursos, tanto cuando su tenencia cause grave daño al país, como cuando la acumulación injusta de riquezas se halla dentro de marcos legales".

d) REPRESION Y TORTURA

"Frente a la política represiva de todo gobierno, y más aún de los que en nombre de la civilización cristiana utilizan la violencia e incluyen la tortura sobre hombres que luchan por la liberación de sus pueblos, proponemos que la Iglesia condene esos métodos represivos y reconozca el derecho que existe a esos hombres a luchar por la justicia y manifieste solidaridad con sus ideales, aunque no apruebe siempre sus procedimientos".

e) INVERSIONES, SISTEMAS BANCARIOS, ARMAMENTOS

"Frente a la retracción de inversiones por parte de los países desarrollados en aquellos países que —condicionando las inversiones extrajeras a sus objetivos políticos— luchan por su autonomía pero ven obstaculizado su desarrollo por dicha retracción de inversiones que imposibilita la creación de puestos de trabajo y causa hambre, miseria y desocupación; proponemos que la Iglesia universal denuncie esta traición a la fraternidad humana, aprovechando los foros internacionales para expre-

sar su protesta; igualmente proponemos que el Sínodo denuncie la pseudoneutralidad de los países que a través de sus sistemas bancarios favorecen la fuga, acumulación y protección de capitales, y realicen una política que pauperice países como los nuestros.

Asimismo proponemos que las Iglesias nacionales de las naciones poderosas —buen ejemplo de que su acción y omisión son factores en el juego que sus países ejercen como dominadores sobre otros pueblos y por consiguiente empleen sus mejores esfuerzos por luchar contra esta situación, denunciándola y ejerciendo su influjo moral y social para superarla, por ejemplo, censurando la venta de armamentos nucleares, no sólo por los recursos que consume y el peligro potencial, sino también por el daño ya causado a la humanidad con las pruebas experimentales; proponemos que la Iglesia universal denuncie rotundamente esta situación en términos generales, así como también en los casos concretos en que estas armas son utilizadas por los países poderosos para oprimir a pueblos pobres".

f) CONQUISTA ESPACIAL

"En lo relativo a la conquista espacial, si bien se conoce que puede generar un gran avance tecnológico, se ve con preocupación que ésta se realice en forma de competencia política, duplicando innecesariamente los gastos, así como también el peligro de que este avance tecnológico sea utilizado para destrucción masiva de la humanidad o para beneficiar exclusivamente a los centros de poder mundial, con el consiguiente refuerzo de la situación de dominación; proponemos que la Iglesia universal exija una integración de esfuerzos de las potencias comprometidas en la carrera por la conquista espacial y pida que los nuevos descubrimientos sean empleados en bien de toda la humanidad".

g) PARTICIPACION REVOLUCIONARIA Y ECONOMICA

"El pueblo debe tener una participación real y directa en la acción revolucionaria contra las estructuras y actitudes opresoras y por una sociedad justa para todos".

Por lo demás, no hay participación política sin participación económica. Por eso tenemos que afirmar que el trabajo da legítimo y primordial título sobre los bienes. Esto implica una nueva concepción humanista fundamental del proceso económico y una superación del modelo capitalista, donde el capital fue privilegiado, considerándose al trabajo como una simple mercancía".

PRONOSTICO

La discusión en el Sínodo trará nuevos elementos de análisis. Pero como toda reunión a nivel de debate corra un riesgo: que todo quede en los papeles.

Por eso, sólo la acción emprendida por los hombres probará la eficacia transformadora de las ideas.

LIBERACION

ES EL NUEVO NOMBRE DE LA PAZ

Domingo Bresci y Eduardo González

La evolución del pensamiento de la Iglesia en los problemas sociales, sus diversos enfoques y perspectivas se visualizan a través de los títulos de tres importantes documentos:

—“Paz en la tierra” (Encíclica de Juan XXIII, 1963) que comienza diciendo: “la paz en la tierra es la suprema aspiración de toda la humanidad”.

—“El desarrollo de los pueblos” (Encíclica de Pablo VI, 1967) afirma que “el desarrollo es el nuevo nombre de la paz”.

—“Justicia en el mundo” (documento preparación del Sínodo) declara que “el problema de la justicia en el mundo es, de todos los problemas, el más vasto, el más grave y el más urgente de nuestra sociedad contemporánea. Incluso se podría decir que es el problema central de la sociedad mundial de hoy”.

Paz, desarrollo, justicia. Tres palabras cargadas de contenidos ideológicos y resonancias en la praxis del pueblo. Sobre ellos gira, en estos momentos, la discusión de los Obispos en el Sínodo de Roma.

El aporte de los Obispos del Tercer Mundo adquiere una fuerza inusitada al partir de los conflictos existentes en sus países. La confrontación con el pensamiento de los países imperialistas implica una postura peculiar.

“Si el desarrollo es el nuevo nombre de la paz, el subdesarrollo latinoamericano, con características propias en los diversos países, es una injusta situación promotora de tensiones que conspiran contra la paz.”

La paz, es, ante todo, obra de justicia. Supone y exige la instauración de un orden justo en el que los hombres puedan realizarse como hombres, en donde su dignidad sea respetada, sus legítimas aspiraciones satisfechas, su acceso a la verdad reconocido, su libertad personal garantizada.

Un orden en el que los hombres no sean objetos, sino agentes de su propia historia. Allí pues, donde existen injustas desigualdades entre hombres y naciones, se atenta contra la paz.

La paz en América Latina no es, por lo tanto, la simple ausencia de violencias y derramamientos de sangre. La opresión ejercida por los grupos de poder pueda dar la impresión de mantener la paz y el orden, pero en realidad no es sino el germen continuo e inevitable de rebeliones y guerras.

La paz sólo se obtiene creando un orden nuevo, que comporta una justicia más perfecta entre los hombres. En este sentido, el desarrollo integral del hombre, el paso de condiciones menos humanas a condiciones más humanas, es el nombre nuevo de la paz” (Obispos Latinoamericanos en Medellín).

Con estas características, paz, desarrollo y justicia se engloban en una síntesis superior: liberación. En el Tercer Mundo, liberación es el nuevo nombre de la paz.

recibieron un informe preparatorio en el que se incorporan las definiciones de las regiones que aportaron su propia perspectiva: Latinoamérica y África. Es la primera vez que en una discusión a nivel universal de la Iglesia se debaten los nuevos elementos surgidos de las realidades de los países explotados y dependientes.

En el informe mencionado se describe la situación de la justicia en el mundo, partiendo de la mayor conciencia de los derechos humanos, englobados en el área del desarrollo de dignidad personal (libertad de conciencia, de opinión, de búsqueda de Dios); en el área de las necesidades primarias (derecho a un justo nivel de vida) y el área de las instituciones (derecho a la participación activa en todas las instituciones organizadoras de la vida social, económica, cultural, política y religiosa de los hombres).

Opuestos a estos derechos, se constata la opresión —a nivel político— en el interior de los países. Pero también se observan las injusticias infligidas de una nación a otra. “Para citar un solo ejemplo, hay naciones que, en nombre de la seguridad mutua, son forzadas prácticamente a someterse a la hegemonía de otra. Las grandes potencias fuerzan a las naciones menos importantes a entrar en la órbita de uno u otro centro de poder”.

A esta descripción se agregan los elementos propios aportados por los países dependientes: la dominación económica —que permite que “la mayor parte de los recursos del mundo estén a disposición de una minoría de la población mundial”— y la dominación cultural. “Consciente o inconscientemente una minoría privilegiada obliga a los demás a vivir en un estado de dependencia, aceptando su modo de vivir y sus ideas, y a cerrarse en una concepción del desarrollo que los lleva a un callejón sin salida”.

La propia institución eclesial tampoco escapa al análisis: “La Iglesia debe también interrogarse acerca de la justicia, sea entre sus propios miembros como en sus instituciones. En ciertos casos, las instituciones de la Iglesia parecen estar a favor de las clases ya privilegiadas”.

El constante planteo de la situación en términos de “justicia” significa formular un juicio ético sobre ella, es decir, determinar responsabilidades personales, grupales y estructurales, ya que lo que sucede no es consecuencia del “fatalismo histórico” ni resultado de la indolencia personal, de carencia de medios técnicos o dificultades de la misma naturaleza.

PROPUESTAS AL SINODO

La mejor expresión, conocida hasta ahora, de las Iglesias del Tercer Mundo, se encuentra en las propuestas al Sínodo que presentaron los Obispos del Perú. La claridad de la definición y la precisión de los términos, nos disculpa del comentario:

a) EDUCACION

“Frente a la situación de injusticia que presenta el tipo de educación generalizado en los países del Tercer Mundo, especialmente en América latina, por sus características clasistas y su orientación a formar seres dependientes, individualistas y pasivos, proponemos que la Iglesia rechace este tipo de educación en favor de una orientación liberadora”.

b) INDIGENAS

“Frente a la situación de injusticia en que se encuentran gran cantidad de grupos etno-culturales calificados de “indígenas o nativos”, que son atropellados sin reconocerles ni sus mínimos derechos como hombres, con graves peligros para su supervivencia cultural y aún biológica, proponemos que la Iglesia exija el reconocimiento de sus derechos básicos mediante:

—la reafirmación de la realidad humana del nativo y el respeto máximo de su cultura, lo que exige el derecho de ser reconocidos legalmente como personas y como grupos; el derecho de propiedad sobre las tierras que necesitan y habitan desde tiempo inmemorial, el derecho de vivir dignamente y el derecho de ser “diferentes...”

c) SOCIEDAD SOCIALISTA

“Ante el surgimiento de gobiernos que buscan implantar en sus países sociedades más justas y humanas, proponemos que la Iglesia se comprometa en darles su respaldo, contribuyendo a derribar prejuicios, reconociendo sus aspiraciones y alentándoles en la búsqueda de un camino propio hacia una sociedad socialista, con contenido humanista y cristiano, reconociendo el derecho a la explotación de bienes y recursos, tanto cuando su tenencia cause grave daño al país, como cuando la acumulación injusta de riqueza se haga dentro de marcos legales”.

d) REPRESION Y TORTURA

“Frente a la política represiva de todo gobierno, y más aún de los que en nombre de la civilización cristiana utilizan la violencia e inclusive la tortura sobre hombres que luchan por la liberación de sus pueblos, proponemos que la Iglesia condene esos métodos represivos y reconozca el derecho que asiste a esos hombres a luchar por la justicia y manifieste solidaridad con sus ideales, aunque no apruebe siempre sus procedimientos”.

e) INVERSIONES, SISTEMAS BANCARIOS, ARMAMENTOS

“Frente a la retracción de inversiones por parte de los países desarrollados en aquellos países que —condicionando las inversiones extranjeras a sus objetivos políticos— luchan por su autonomía pero ven obstaculizado su desarrollo por dicha retracción de inversiones que imposibilita la creación de puestos de trabajo y causa hambre, miseria y desocupación; proponemos que la Iglesia universal denuncie esta traición a la fraternidad humana, aprovechando los foros internacionales para expresar su protesta; igualmente proponemos que el Sínodo denuncie la pseudoneutralidad de los países que a través de sus sistemas bancarios favorecen la fuga, acumulación y protección de capitales, y realicen una política que pauperiza países como los nuestros.

Asimismo proponemos que las Iglesias nacionales de las naciones poderosas tomen conciencia de que su acción y omisión son factores en el juego que sus países ejercen como dominadores sobre otros pueblos y por consiguiente empleen sus mejores esfuerzos por luchar contra esta situación, denunciándola y ejerciendo su influencia moral y social para superarla, por ejemplo, censurando la venta de armamentos nucleares, no sólo por los recursos que consume y el peligro potencial, sino también por el daño ya causado a la humanidad con las pruebas experimentales; proponemos que la Iglesia universal denuncie rotundamente esta situación en términos generales, así como también en los casos concretos en que estas armas son utilizadas por los países poderosos para oprimir a pueblos pobres”.

f) CONQUISTA ESPACIAL

“En lo relativo a la conquista espacial, si bien se conoce que puede generar un gran avance tecnológico, se ve con preocupación que ésta se realice en forma de competencia política, duplicando innecesariamente los gastos, así como también el peligro de que este avance tecnológico sea utilizado para destrucción masiva de la humanidad o para beneficiar exclusivamente a los centros de poder mundial, con el consiguiente reforzamiento de la situación de dominación; proponemos que la Iglesia universal exija una integración de esfuerzos de las potencias comprometidas en la carrera por la conquista espacial y pida que los nuevos descubrimientos sean empleados en bien de toda la humanidad”.

g) PARTICIPACION REVOLUCIONARIA Y ECONOMICA

“El pueblo debe tener una participación real y directa en la acción revolucionaria contra las estructuras y actitudes opresoras y por una sociedad justa para todos...”

Por lo demás, no hay participación política sin participación económica. Por eso tenemos que afirmar que el trabajo da legítimo y primordial título sobre los bienes. Esto implica una nueva concepción humanista fundamental del proceso económico, y una superación del modelo capitalista, donde el capital fue privilegiado, considerándose al trabajo como una simple mercancía”.

PRONOSTICO

La discusión en el Sínodo traerá nuevos elementos de análisis. Pero como toda reunión a nivel de debate corra un riesgo: que todo quede en los papeles.

Por eso, solo la acción emprendida por los hombres probará la eficacia transformadora de las ideas.

LA JUSTICIA EN EL SINODO

Para tratar el tema, los Obispos

EDUCACION Topo Blindado

Documento de los Equipos de Apoyo

NUEVA FORMA ORGANIZATIVA DE IMPULSAR EL SINDICALISMO DE LIBERACION: ¿QUE SON Y QUE HACEN LOS EQUIPOS DE APOYO?

A partir del Régimen instaurado en 1955, pseudo-nacionalistas y liberales comparten el poder, montándose sobre políticas entreguistas y traidoras, que ponen en vigencia una nueva fórmula: participacionismo-colaboracionismo, llámese vandomismo, alonsismo, neoperonismo, etcétera.

Pero en realidad su único objetivo era frenar las luchas que el Movimiento Obrero venía desarrollando desde el 17 de Octubre de 1945, levantando banderas como Soberanía Política, Independencia Económica y Justicia Social y llevando adelante movimientos como el de la Resistencia.

Vandomismo y Alonsismo buscaron incansablemente institucionalizar al Peronismo y al Movimiento Obrero, negociando sus luchas y sus conquistas.

Pese a todo el Movimiento Obrero, creció día a día y se organizó para dar la batalla contra la traición de los dirigentes, que es también la batalla contra el Régimen.

Por eso el 28 de marzo de 1968, surge la C.G.T. de los Argentinos, como la más clara expresión del Peronismo Revolucionario, levantando un programa —el del 1º de Mayo—, una consigna —unirse desde abajo, organizarse combatiendo—, una línea —el Sindicalismo de Liberación—, que nace como expresión de las necesidades de la clase trabajadora, avasallada por la traición de los dirigentes.

Todo este proceso de desarrollo, que no tiene otro origen ni otra razón que la necesidad de romper las cadenas de la dependencia y de la explotación, crece y madura en el seno de la clase trabajadora, en su seno y a través de la acción se llega a grados más elevados de conciencia, en su seno y en la lucha se desarrollan nuevas y más apropiadas formas de organización.

Con esta línea de trabajo y tal como lo expresa el compañero Raimundo Ongaro en la Carta de los 10 puntos, la C.G.T. de los Argentinos hace posible que otros sectores de clase se integren a ella, para trabajar en estrecha colaboración con el Movimiento Obrero.

La identidad de los objetivos revolucionarios y las tareas concretas que surgen de las necesidades del pueblo, fueron el punto de partida de los equipos de Apoyo. A partir del trabajo con las bases, la profundización de la práctica y la discusión política, corroboramos que el grado de desarrollo del proceso revolucionario nacional coincide con el grado de desarrollo de la clase obrera; que en esta lucha en la Argentina, ocupa un lugar preponderante la batalla contra los dirigentes traidores y que con ellos encaramados en el poder se está frenando el proceso revolucionario. Por lo tanto en la etapa actual es necesario contribuir a desarrollar en la base del Movimiento Obrero, la línea de la C.G.T. de los Argentinos, contribuyendo a la formación de Agrupaciones de Base, puntales fundamentales del Sindicalismo de Liberación en esta etapa del proceso.

Nuestra tarea nace, crece, se estructura y se desarrolla a través de un trabajo netamente de base, teniendo en cuenta que lo principal es colaborar con el Movimiento en la construcción de Agrupaciones de Base y no con alternativas "dirigentistas" llevadas al mismo. Es decir, montarse sobre el Movimiento para tratar de conducirlo; sino todo lo contrario. O sea, ponerse al servicio de la clase trabajadora y aprender de ella, al calor de sus luchas. Toda esta tarea exige capacidad de sacrificio, pues sólo la continuidad de las mismas, permite la asimilación de los Equipos de Apoyo por parte del Movimiento.

ORGANIZACION INTERNA DE LOS EQUIPOS DE APOYO

Cada Equipo de Apoyo tiene características particulares de trabajo, según el lugar donde se desarrolla, pero por encima de estas características organizativas regionales, existen normas comunes de organización:

Autonomía en la acción: Lo fundamental de la organización de los Equipos de Apoyo, es que debe ser sostenido por las propias fuerzas de cada equipo; el aspecto orgánico exige autonomía en su obtención, o sea, contar con elementos materiales para el normal desenvolvimiento de las tareas; máquinas de escribir, mimeógrafos, locales para reuniones, fondos propios.

Clandestinidad: Ocultamiento de los domi-

lios y datos particulares: esto determinará las formas organizativas de nuestra tarea.

Funcionamiento celular: O sea equipos que sobre la base del acuerdo con la línea de la C.G.T. de los Argentinos, planificamos la acción en nuestro ámbito específico, pero donde no están integradas como tales distintas tendencias. Es decir, que el Equipo de Apoyo debe ser el lugar de trabajo y militancia única del compañero.

FUNCIONAMIENTO Y TAREAS DE LOS EQUIPOS DE APOYO

Los Equipos de Apoyo comienzan sus tareas donde la C.G.T. de los Argentinos no tiene nada o muy poco desarrollado, pero cuenta con el reconocimiento del Movimiento por su papel en las luchas que se han librado.

1) Reconocimiento de la zona a fondo: Horarios de entrada y salida y turnos de cada fábrica; número de obreros de cada establecimiento; medios de transportes; recorridos de los compañeros para llegar a los lugares de trabajo; tipo y grado de control policial.

2) Presencia de tipo general de C.G.T. de los Argentinos (Programa del 1º de Mayo, Carta de los 10 puntos del compañero Raimundo Ongaro, Declaración del Congreso de los Compañeros) teniendo como obligación la discusión de dichos materiales con los compañeros y no una simple lectura.

3) Venta de periódicos: No tiene que realizarse con el objeto de una distribución masiva, sino que cada ejemplar sea el canal de acceso al Movimiento, y al mismo tiempo, punto de partida, teniendo en cuenta la situación concreta de cada fábrica y del gremio que se tratara.

El periódico debe servir como organizador, para anudar relaciones sobre la base de colaborar con los compañeros en la lucha de tipo reivindicativa.

4) Contribuir con la lucha de los compañeros de cada fábrica y con el conjunto del gremio a través de un programa gremial que contemple las reivindicaciones comunes y los problemas particulares de cada establecimiento y una línea de acción para enfrentar a la patronal, a los traidores y al régimen.

5) Mariposas con consignas más inmediatas.

6) Ayudar a la formación en cada fábrica de equipos de activistas con la línea de la C.G.T. de los Argentinos.

7) Tareas de esclarecimiento mediante volantes, denuncias, boletines, que a semejanza del periódico de la C.G.T. de los Argentinos, plantee los problemas generales del movimiento y específicamente los del medio al que va dirigido.

8) Brindar a los compañeros el asesoramiento necesario sobre problemas jurídicos, estudios económicos de la industria a que pertenecen (dar a conocer con qué grupo monopólico está enganchada), etcétera.

9) Ayudar a la formación de comisiones internas compuestas por auténticos compañeros de base, que liquiden a delegados o comisiones internas pro-patronales que respondan a las conducciones sindicales traidoras.

10) La continuidad en la lucha a partir de reivindicaciones esenciales en el gremio.

11) No deben improvisarse sellos sino a partir de una representatividad real; la única representatividad válida, es la que dan las bases.

12) Una vez iniciado el trabajo en las fábricas, colaborando en la formación de comisiones internas combativas, contribuir a la formación y desarrollo de la Agrupación de Base en el gremio.

13) Todo debe garantizar la continuidad de la lucha, teniendo en cuenta que el fortalecimiento de una Agrupación, significa el fortalecimiento del conjunto del Movimiento.

Toda esta experiencia, las formas organizativas a las que arribamos, son el resultado de una exigencia del crecimiento del trabajo en las bases.

El proceso histórico nos permite comprobar que es la clase obrera la clase dirigente de la revolución, ya que con sus luchas y sus programas los que van unificando el campo del pueblo, fijando como objetivos principales: La organización de las bases obreras en las posiciones nacionales y la profundización y extensión del Sindicalismo de Liberación en el Movimiento Obrero.

Por eso es que, por fuera de ese sindicalismo de "dirigentes" enquistados en el Movimiento y que son lacayos del régimen, impulsamos el Sindicalismo de Liberación no simplemente como una forma organizativa, sino como una línea política de masas, que tiende a unificar las luchas reivindicativas de los trabajadores, dándoles el contenido político que por sí mismas tienen.

Inscriptos en esa lucha los Equipos de Apoyo, contribuimos a la formación de Agrupaciones de Base que son la única forma organizativa que garantiza las luchas contra la patronal y las direcciones traidoras, que es también la lucha contra el Régimen y la explotación, el imperialismo del dinero y el capitalismo argentino.

El Sindicalismo de Liberación que es la síntesis de las tres banderas, Soberanía Política, Independencia Económica y Justicia Social, atraviesa una etapa donde la experiencia y la conciencia de la clase trabajadora y su papel en la Revolución Nacional se orienta hacia el Socialismo, como ya lo planteó el general Perón.

Brasil: País de la Muerte

Brasil cobija a aniquila dos grupos humanos que consideramos inferiores: los negros y los indios. Los blancos mantienen sobre los negros una explotación que les brinda permanente mano de obra. A los indios, en virtud de su imposibilidad de adaptarse a la llamada civilización occidental y cristiana, se los extermina sistemáticamente.

Hace más de un siglo, el imperio que sirve de modelo al Brasil en sus expediciones sanguinarias, llegó casi a eliminar totalmente al pueblo Píeí Roja. Un misionero protestante norteamericano que intentó ejercer el apostolado a orillas del río Arinaa, recordaba: "Los brasileños hacen actualmente aquí lo que nuestros antepasados perpetraron hace un siglo en nuestro país. Es tan terrible que preferiría que los indios siguieran siendo salvajes y paganos. Convertidos en estas circunstancias no tiene sentido. Equivale a entregarlos. Dios está lejos...".

Los indios ya van siendo escasos en Brasil. Esa minoría de la inocencia primera parece sobre la llamada macabra que protegen. Las tierras que ocupan poseen riquezas virgenas que atraen toda codicia. En efecto, es el carácter capitalista del sistema económico vigente y la ordenación sociopolítica a él correspondiente lo que lanza a la sociedad nacional contra las "etnias tribales". (Darey Ribeiro). Y agrega estas cifras correspondientes al siglo XX: "En el tránsito de la condición de aislamiento a la de integración, 87 grupos indígenas fueron conducidos al exterminio y casi todos ellos sufrieron grandes reducciones demográficas. A los 105 grupos aislados de 1900 correspondía, según un cálculo grosero, una población de 50.000 indios. A sus sobrevivientes correspondía en 1967 tan sólo una población de 13.320. La proporción del exterminio en el período considerado fue, por lo tanto, de 73,4 por ciento". (D. Ribeiro).

Porque, con el indio, jamás se realizaron intentos serios de integración. Para la economía brasileña el indígena impide la "obra civilizadora" de garimpeiros —buscadores de diamantes— y aringueiros —recolectores de caucho—. Librarse de ellos es absolutamente necesario y la Bolsa de Nueva York, las fábricas de neumáticos de Sao Paulo o los astilleros ingleses no han de reparar en unos cuantos "salvajes". La forma que asume esta sentencia moral contra toda una raza sólo tiene analogías con las usadas por el Escuadrón de la Muerte —tan llamado—. Un reportaje (1) registrado en 1968 documenta: "Órdenes de exterminio total. Pero la última etapa de la liquidación de los salvajes salvados de la dinamita iba a realizarse a mano, de un cuchillazo o de un balazo. Después de 60 días terribles, la batalla. Unos veinte "capturados anchos". Fueron cercados. Cada "civilizado" ametralló a todo ser viviente que tuviera frente a él. Los indios apenas se defendieron, a tal punto estaban agotados por el asedio, por el miedo, por el hambre. Ni uno sólo escapó. Y luego acuchillar a los niños hasta que murieran. Una tarde, limpieza de un segundo grupo de "cinturones anchos", junto a un río. Después de realizada la obra, los "obscuros" —los asesinos— oyeron un llanto de criatura. Bajo un montón de cadáveres acurrucados a balazos, descubrieron a una joven madre y a su hijo, aún vivos. De inmediato la alegría. La fiesta. La gran diversión. Su recompensa. La India, caída en medio de la sangre de la matanza, trató de proteger a la niña echándose sobre ella, haciendo con su cuerpo un escudo. Gran hilaridad. Manos enormes de hombres que quieren divertirse. Algunos aferran a la mujer, le dan vuelta hacia arriba, la abren para la violación. Otros tantean el cuello de la criatura, para aferrarlo y estrangular. Pero las dos indias se debaten tan ferrocamente que el grupo de hombres vacila. La pequeña, de una dentellada, arranca un trozo de carne de la pierna de un asesino. Entonces, del placer y la diversión brutales y atroces, los chacadores pasan al furor. La India, presa de pánico por su hijo, deja de defenderse, se entrega a los hombres. En un momento que mira, ve que el asesino mordido por su hijo, la está estrangulando. Un asesino "bueno" pone fin a la agonía de la niña, disparándole un balazo de 45 en la cabeza. El oráculo estalla en medio de todos. Insultos. El jefe decide terminar. Cortan en trozos con cuchillos a la India todavía viva pero que ya no sirve para nada.

Por fin, un día, otra presa. Una india errante. La cuelgan de los pies y, de un machetazo a la altura del vientre, la cortan en dos. La cabeza y la parte superior del tronco caen al suelo".

Un guerrillero brasileño, muerto en su patria no hace mucho, dijo una vez: "Brasil se parece, en todo, a Vietnam del Sur". Salvo la Cuba Socialista. ¿qué república latinoamericana ha de ser el Vietnam del Norte?

(1) (Incluido en el libro de Lucien Bodard: "Masacre de indios en el Amazonas").

Miguel Angel Bustos

EL ARTE DE AMERICA LATINA ES LA REVOLUCION

por Luis Felipe Noe

EL ARTE DE AMERICA LATINA ES LA REVOLUCION.

El arte ya no consiste en hacer ni en invertir la imagen de la cultura de occidente, sino en invertir esta cultura. Y esta inversión solo la pueden hacer los pueblos que hasta ahora solo han sido tributarios de ella.

EL ARTE DE AMERICA LATINA ES LA REVOLUCION.

El arte es revelación y solo hay una forma de revelar la imagen de América Latina: la revolución.

EL ARTE DE AMERICA LATINA ES LA REVOLUCION.

El arte es un salto sobre la relación inmediata. No es tarea de un solo hombre. Es tarea de un pueblo. Es la enunciación de una cultura. Es el rostro de un pueblo.

EL ARTE DE AMERICA LATINA ES LA REVOLUCION.

En un mundo en revolución el arte fuera de la revolución es solo terapia para alienados o una profesión de lo inútil.

EL ARTE DE AMERICA LATINA ES LA REVOLUCION.

El arte, la ciencia y la militancia nos enseñan hoy que todo es posible a condición de que sea lo suficientemente absurdo. Y la conciencia política hoy nos dice: no hay destino sin grandeza, grandeza sin poder, poder sin desafío, desafío sin revolución, revolución sin unidad política en América Latina, unidad política en América Latina sin revolución.

EL ARTE DE AMERICA LATINA ES LA REVOLUCION.

Los artistas de América Latina polemizan sobre si la imagen de ella debe ser consciente o inconscientemente colonial, mientras otros hacen la revolución. Y estos son sus verdaderos artistas: los que le darán una imagen a América Latina no colonial.

EL ARTE DE AMERICA LATINA ES LA REVOLUCION.

El arte de América Latina fuera de la revolución es la imagen de la nostalgia de lo que ella no es. Este arte colonial.

EL ARTE DE AMERICA LATINA ES LA REVOLUCION

La revolución no sucede en el arte, el arte no va a hacer la revolución. El arte es la revolución cuando la revolución es arte y la revolución es arte cuando es revolución.

EL ARTE DE AMERICA LATINA ES LA REVOLUCION.

El arte de América Latina no puede ser un arte representativo. La revolución no se representa. Se hace. Debe ser convocativo, provocativo, ejecutivo.

EL ARTE DE AMERICA LATINA ES LA REVOLUCION.

Para que la Bienal de San Pablo tuviese sentido debiera exponer actos revolucionarios pero entonces no será la Bienal de San Pablo, sino, por ejemplo, una asamblea popular.

EL ARTE DE AMERICA LATINA ES LA REVOLUCION.

Para que un artista de América Latina deje de ser un colonial o un angustiado solo le cabe ser un militante, para lo cual debe olvidarse que es un artista y nunca dejar de serlo.

EL ARTE DE AMERICA LATINA ES LA REVOLUCION.

El arte como arte es un mal hábito. En un proceso revolucionario los artistas solo pueden —si pueden— asumirse como adelantados en un proceso de invención colectiva.

EL ARTE DE AMERICA LATINA ES LA REVOLUCION.

El arte es una forma de concebir al mundo y la revolución es la única forma de concebir a América Latina.

EL ARTE DE AMERICA LATINA ES LA REVOLUCION.

Arte latinoamericano será todo aquello que tienda a formarnos como pueblo. Arte colonial es todo aquello que testimonia que nos han formado como pueblo.

por Roberto Harari

En el N° 10 de "Nuevo Hombre" se incluye un artículo de Antonio Caparrós titulado "Perspectiva Nacional - Psicoanálisis o antilimperialismo" en el que el autor invita a "un esclarecimiento más profundo y sistemático de estos puntos (a través del mismo semanario) ... en función de los objetivos de la liberación nacional". Estas breves líneas, tan esquemáticas como las de Caparrós en virtud del espacio disponible, intentan constituir un aporte a dicha problemática revisando críticamente tanto las posturas del autor mencionado como las del artículo que a su vez las motivaron: el trabajo de Hernán Kesselman aparecido en el N° 6 de esta publicación, llamado "Plataforma Internacional Psicoanálisis y antilimperialismo". La necesidad de terciar en esta polémica se debe a que considero que ninguno de los autores ha formulado correctamente las cuestiones tratadas: sus discursos constituyen piezas inválidas científicas y políticamente por las distorsiones ideológicas que los traspasan. Pero por la virulencia de sus ataques al psicoanálisis, es, sin duda, el artículo de Caparrós el que más se hace acreedor a una respuesta. Veamos cómo comienza criticando el artículo de Kesselman desde su misma intitulación: psicoanálisis o antilimperialismo". Es decir, plantea lo que en lógica se llama una disyunción: una cosa, u otra, mutuamente excluyentes entre sí. Kesselman propone, en cambio, una conjunción: "psicoanálisis y antilimperialismo", o sea términos no excluyentes sino correlativizables. Parece que dijeran todo lo contrario, y sin embargo el planteo de fondo es el mismo: los dos suponen que estos términos tienen por lo menos algo que ver, algo en común tal que haya justificado su relación, sea para darla por posible o no. Caparrós repite el planteo de Kesselman, y lo invierte. No lo cambia de terreno, no rompe con él. La trampa ideológica a la que sucumben es una y la misma: es suponer que, en efecto, la relación mentada es posible. Lo dan como un hecho cierto y que no merece ser puesto en tela de juicio. Estas "claridades meridianas" de las que más adelante nos ocuparemos con mayor detalle, son las que delatan el tipo de "verdades" ideológicas: indiscutibles, "caen por su propio peso". Nosotros nos permitimos dudar y nos planteamos la cuestión de si dichos términos son relacionables. Si un término que califica a una ciencia tiene algún sector en común con una práctica tendiente a romper la sujeción de las naciones dependientes —como la nuestra— a las naciones poderosas del orbe, tanto con las del primer mundo como con las del segundo. Y respondemos por la negativa. Ambos términos se inscriben en dos universos del discurso articulados de tal manera que la inclusión de un término en el universo del otro se revela como manifestamente no pertinente. Y si no, veremos cómo la no diferenciación de estas prácticas prostituye y pervierte a las dos: ni la ciencia llega a ser tal, ni la práctica política antilimperialista se cristaliza en un efecto eficaz, pertinente: político.

Revisemos, a cuenta de lo dicho, el modo en que Caparrós razona cuando trata de conceptualizar la

posible actividad política de un psicoanalista. Hay dos párrafos al respecto en el artículo, uno al principio y otro hacia el final, lo que pareciera indicar que las cosas no están claras, o que es preciso reforzarlas con un mensaje redundante. Pero si las cosas no están claras, el segundo mensaje no puede ser redundante: es confusionante. Citemos: "no porque yo piense que es preciso escindir estos dos "tiempos" de un hombre (el laboral-profesional y el no laboral) sino porque en principio ejerciendo profesionalmente una actividad, se robustece al sistema que es quien la absorbe y capitaliza (desde luego, hay excepciones)". Una primera advertencia: Caparrós no sostiene lo que afirma en este respecto con demasiado énfasis, ya que escribe "en principio". Si dudásemos que esto es así, viene a continuación en nuestra ayuda y nos aclara que "hay excepciones" a lo apuntado. Ahora bien, si el discurso del autor entendemos que se ha fundado en el marxismo, no estaría de más recordar que el mismísimo Karl Marx fue quien demostró palmarmente que el obrero en el capitalismo reproduce con su trabajo cotidiano al sistema que lo explota, así como produce la plusvalía que se integra a la acumulación del capital. Y esto "sin excepciones". El hecho de militar por parte de ese mismo obrero, para liquidar al régimen que lo explota, no lo redime de esta inexorable determinación estructural. Sin embargo, llevados por las argumentaciones de Caparrós, podríamos llegar a suponer que existen sectores privilegiados, élites intelectuales, ¡que son excepciones a esta norma! Entiéndase bien: desde su profesión, hay psicoterapeutas que no "robustecen" al sistema. Como intento de narcotizar sus propias conciencias culpables, como autopsicoterapia de apoyo, esto es muy válido para los psicoterapeutas. Pero científica y políticamente constituye una siniestra distorsión que se inscribe ostentamente en el reino ideológico de lo imaginario. Cualquiera reproduce el sistema, día a día, hora a hora, pese a que por otra parte milite para destruirlo, cosa que hace por fuera de su labor cotidiana. Los intentos integracionistas son opio para los intelectuales: es el reformismo burgués que eleva sus cánticos de sirena para apartar al terapeuta de su práctica política, diciéndole que la misma es factible desde su profesión. ¿Cómo se logra esto? Pues con modificaciones en la técnica terapéutica misma, que adviene entonces, dicen, "revolucionaria". He ahí la "excepción" de la que nos habla Caparrós. He ahí el núcleo de los lúcidos privilegiados, terapeutas que seducidos por este argumento ideológico ven reforzado recompensatoriamente su orgullo y su amor propio al saberse una de tales "excepciones". Argumento ideológico al que no puede sustraerse Caparrós y del que Kesselman es pionero, tanto en la publicación comentada como en previas, y que se enuncia así: se puede y se debe militar desde la profesión. Sirven ambos así a los intereses de la clase a la que dicen oponerse.

Si no podemos diferenciar ideología de experiencia vivida, nos pue-

de parecer muy "comprensible" que los trastornos mentales de un individuo puedan deberse a sus pésimas condiciones de vida, a su proletarización. ¿Cómo no ha de enfermar un individuo que, padre de 10 hijos, vive en una pocilga tipo villa miseria y gana en dos trabajos que le insumen 18 hs. diarias, apenas para comer y a veces ni siquiera eso? Ante un razonamiento ideológico como el reciente, anclado en el más burdo sentido común, en un sociologismo descartado y falso, es que Caparrós diría que "resultaría un sainete intentar convencer a estos grupos sociales (los sectores populares más bajos en nivel de vida) de que, en realidad, sus dificultades (que tan claramente perciben y comprenden a qué se deben), serían determinadas por uno de los relatos místicos del psicoanálisis". ¿A qué nivel se mueve este discurso? ¿Cuál es el objeto de estudio al que se refiere? El inconsciente/la lucha de clases; conciencia del conflicto/conciencia de clase: he aquí algunas de las insondables paradojas a que nos conduce al querer entender algo de tanta mixtura. Podría suponer, a riesgo de equivocarme, que Caparrós explicaría la esquizofrenia de un miembro de los sectores más bajos por las dificultades que le acarrea su inserción desfavorable e injusta en el marco de las relaciones de producción del sistema. Obvio: todo lo que excede ese marco, el marco del economismo grosero, tiene que ser un "relato místico". Es algo que no se ve, en cambio las dificultades concretas "se ven". Tendrá esto que ver con la adscripción de Caparrós —en un momento ¿pasado?— al propósito de construir una "psicología concreta" condenada a morir antes de nacer por no poder definir su objeto de estudio, perdido en la maraña de las conductas "concretas"? Si la respuesta es afirmativa, podría entenderse su afirmación siguiente: "el psicoanálisis" debe detenerse cuando son transparentes las determinaciones del comportamiento humano". Aquí de nuevo sucumbe Caparrós al yugo deformante de la ideología que él intenta hacer pasar por ciencia. Recordemos, para ilustrar este punto, cual es la misión, la función de la ideología, según escribe muy atinadamente Harnecker: "Cuando se piensa estar frente a una percepción clara y desnuda de la realidad o a una práctica pura, lo que ocurre en verdad, es que se está frente a una percepción o una práctica "impuras", marcadas por las estructuras invisibles de la ideología. Como no se percibe su acción, se tiende a tomar la percepción de las cosas y del mundo por percepciones de las "cosas mismas", sin darse cuenta de que esta percepción no se da sino bajo la acción deformadora de la ideología" (1). Lo que indica claramente esta afirmación es que la ciencia tiene por finalidad opacar las "transparencias" de aquello que las representaciones ideológicas nos otorgan servido en bandeja para no dudar, no cuestionarse, no conocer. La ciencia, en fin, debe desconfiar del sentido común precientífico, intuitivo y empirista, ese que parece propugnar Caparrós con las transparencias. Estas están al alcance de cualquier individuo sin necesidad de ser psi-

cólogo ni de ser otra cosa que un portador de ideología.

El autor del artículo comentado dice estar trabajando para "elaborar una teoría y una práctica distinta, pero no utilizar el psicoanálisis". Le preguntaría: ¿cuál es en esa teoría su objeto de conocimiento? ¿"Lo concreto" otra vez? No se entiende, en efecto, qué elaboración teórica puede dar cuenta de las motivaciones profundas de un individuo sin anclar al concepto formal y abstracto de inconsciente. Un inconsciente que no es burgués ni proletario, que tiene un modo de organización, leyes que le marcan su pertinencia y su regularidad, una calidad representativa que le es propia, todo lo cual ha sido descubierto por el genio de Freud. Este, claro, elaboró su doctrina trabajando sobre los viene-ses finiseculares, ¿valdrá acaso esta teoría para nosotros o para una sociedad justa? Porque una sociedad socialista debe tener su propio reflejo (sic) supraestructural en su teoría psicológica, válida para esa sociedad y no para otra, dicen los marxistas vulgares. Así, habría que estudiar y practicar digamos por ejemplo a los psicólogos soviéticos para demostrar el ser revolucionario de un psicoterapeuta. Precisamente esa es la enseñanza que prodigó predominantemente Caparrós cuando ejercía la docencia universitaria en la UNBA. Coherencia entonces, para este pseudomarxismo, entre ideología revolucionaria y teoría psicológica "revolucionaria". Como bien indica Althusser, la ciencia es revolucionaria en sí, en tanto descarta el reconocimiento/desconocimiento al que estaban saturados los hombres antes de producirse la ruptura fundante de un territorio científico nuevo. Y un territorio nuevo es el que abrió al conocimiento Freud. Tal como aclara lúcidamente el mismo Althusser: "Si consideramos, en efecto, los grandes descubrimientos científicos de la historia humana, parece que podemos comparar lo que llamamos las ciencias, como otras tantas formaciones regionales, a lo que llamaremos los grandes continentes teóricos. Podemos... decir que antes de Marx, únicamente dos grandes continentes habían sido abiertos al conocimiento científico por cortes (rupturas) epistemológicas continuadas: el Continente Matemáticas con los griegos (por Tales o aquellos que designe el mito de este nombre) y el Continente Física (por Galileo y sus sucesores). Una ciencia como la química, fundada por el corte epistemológico de Lavoisier, es una ciencia regional del continente física: todo el mundo sabe ahora que se inscribe en él. Una ciencia como la biología, que acaba de dar fin, hace solamente una decena de años, a la primera fase de su corte epistemológico inaugurado por Darwin y Mendel, integrándose a la química molecular, queda comprendida también en el continente física. La lógica en su forma moderna, entra en el continente matemáticas, etc. Es verosímil en cambio que el descubrimiento de Freud abra un nuevo continente, que comencemos sólo a explorar" (2). Quien no lo ha explorado, quien no lo conoce, puede fácilmente tildarlo de falso, pues no posee una formación en la disciplina que cuestiona, como

es el caso de Caparrós con el psicoanálisis.

Otro error de peso que figura en el discurso de ambos autores es el que queda enunciado por Kesselman de la siguiente manera: "las bases ideológicas realmente nuevas del psicoanálisis no pueden recrearse sino desde la óptica de una nueva sociedad". Caparrós manifiesta su desacuerdo, pero como en el caso del título de su trabajo, produce otra vez una reproducción-inversión, que formula así: "esa óptica aludida no puede echar base ideológicas nuevas y correctas al psicoanálisis... en primer lugar porque éste, pese a algunos aciertos parciales está constituido y ligado indisolublemente sobre la base de esas premisas ideológicas falsas" y concluye que "lo ideológico es el esqueleto estructurante —en cualquier ciencia social— de las hipótesis que fueran". Si se alude a "premisas ideológicas falsas", cabe oponer las mismas a premisas ideológicas verdaderas. Como el psicoanálisis —en la versión caparrósiana— está ligado a las falsas, es falso; hay que partir entonces de las premisas verdaderas, para obtener una psicología —otra— verdadera. Hay, entonces, una continuidad lineal entre ideología y ciencia, según esta opinión, lo cual queda avalado por la cita final del "esqueleto estructurante" pensamiento que ancla su raíz en Gramsci. No existe, en consecuencia y otra vez, diferencia sustancial entre el planteo de Kesselman y el de Caparrós. Ninguno parece haber comprendido que "las ideologías no son representaciones objetivas, científicas del mundo, sino representaciones llenas de elementos imaginarios; más que describir una realidad expresan deseos, esperanzas, nostalgias. Las ideologías pueden contener elementos de conocimiento, pero en ellas predominan los elementos que tienen una función de adaptación a la realidad. Los hombres viven sus relaciones con el mundo dentro de la ideología" (3). Es imprudente pensar en ideologías verdaderas o falsas: las ideologías, esos circuitos reverberantes y cerrados entre lo sensible y lo imaginario, son por definición falsas. Es a partir de la ideología, por ruptura con ésta, como se constituye una ciencia definiendo con rigor su objeto. No su objeto real, "concreto", indicado con el dedo, sino su objeto abstracto y formal, según ya apuntásemos. La ideología estará siempre al acecho en la práctica teórica y técnica de una ciencia, y es misión fundamental del científico sortearla en cada ofrecimiento tramposo que le hace. Ese cuerpo de conocimientos científicos está desprovisto de ideología, si es que es científico. Pero no nos engañemos: en psicoanálisis, su aplicación, su práctica técnica, reconoce nuevamente la presencia de la ideología. Este "después" que marca su reaparición se sitúa con precisión en la definición que el terapeuta debe producir sobre el principio de realidad y el sentido de realidad. Y es en este punto donde debe comenzar la dilucidación científica de la vinculación y diferenciación entre el par psicoanálisis/ideología. Dilucidación que debe superar los planteos que Kesselman ha denominado apropiadamente "terrorismo ideológico", una de cuyas variantes es el stalinismo. ¿Repetición-inversión del macarthysmo?...

Para finalizar rescatemos algo del discurso de Caparrós. Dos palabras: Perspectiva Nacional, en oposición al "internacionalismo" de Kesselman. ♦

(1) Harnecker, M.: Los conceptos elementales del materialismo histórico. Siglo XXI, Bs. As. 1971, p. 97.

(2) Althusser, L.: "Lenin y la filosofía". Ediciones Era, México, 1970, págs. 31-32. El subrayado es del autor.

(3) Harnecker, M.: Págs. 97-8. El subrayado es del autor.

Religión y Revolución

Augusto Klappenbach

A pesar de los intentos actuales de muchos sectores del cristianismo para acercarse a los procesos de liberación que surgen en Latinoamérica, sigue en pie una sospecha que ha despertado Marx hace muchos años: ¿no es acaso toda forma de religión un elemento alienante en un proceso de liberación social? ¿Esos intentos cristianos no constituyen quizás un desesperado intento de actualizar una doctrina irremisiblemente perimida y en todo caso incapaz para motivar una verdadera revolución?

Hay muchas razones que justifican esta sospecha. En primer lugar, la actitud histórica concreta que tomó la Iglesia en la vida de nuestro país. Salvo esfuerzos muy localizados, no puede negarse que la Iglesia oficial se ha situado junto a los factores de poder —por lo tanto de opresión— dedicando la mayor parte de sus esfuerzos a cultivar, sin cuestionar, a las clases medias y altas. Los intentos de aplicar la doctrina social cristiana no han pasado, en la mayoría de los casos, de un tímido reformismo destinado a corregir los defectos más salientes del sistema social pero sin atreverse a poner en cuestión al sistema mismo. Siempre han existido profetas, sin duda, pero estas actitudes aisladas no bastan para eliminar la sospecha de que el vuelco que presenciarnos actualmente en sectores más amplios del cristianismo contenga una buena dosis de oportunismo político: ya que los centros de poder parecen estar peligrando, y se aproxima un cambio que va a desplazar de los papeles decisivos a las clases tradicionalmente cultivadas por la Iglesia, adelantémonos al proceso para no correr el riesgo de quedar desplazados...

Pero además de esta razón histórica, hay una sospecha teórica en la base del problema. Al poner la religión —toda religión— el sentido del hombre fuera del hombre mismo, le impide hacerse cargo de la historia humana hasta sus últimas consecuencias. El hombre sólo es capaz de jugarse hasta el fin cuando sabe que se juega allí todo su destino; si hay un Dios en el cielo que premia y castiga, la vida humana dista poco de convertirse en un mero campo de ejercitación para la realidad que verdaderamente importa y que está fuera de ella.

Como siempre en estos casos, la respuesta hay que buscarla en la misma praxis histórica y no en una teoría previa. En la medida en que el cristianismo se muestre realmente eficaz dentro del proceso de liberación podrá superar la sospecha, y ningún argumento podrá suplantar esta prueba de los hechos. Sólo en este marco, como explicitación de una forma concreta de vida, podrá tener sentido lo que vamos a decir: una teoría sólo es verdadera cuando se la realiza.

Ante todo, hay que distinguir al cristianismo de la religión en general. El cristianismo no es una religión, si por religión se entiende solamente la relación del hombre con un ser absoluto, situado fuera de la historia y del mundo, por medio de un culto y una doctrina. Conviene en estos casos volver por un momento a los datos

primitivos y tratar de someter a crítica muchas cosas que los siglos han agregado como especulación intelectual. Los Evangelios hablan de Dios, del Padre que está en los cielos, de salvación y condenación eterna, etc. Pero hay un pasaje, muy citado en estos tiempos donde se trata de exponer lo esencial del mensaje cristiano. Se trata del relato del juicio final (Mateo, cap. 25), donde cada hombre recibe el destino definitivo de su vida, la salvación o condenación última, de la boca de Dios. Es un hecho muy curioso que en el criterio con que se hace ese juicio, no aparezca la relación con Dios. Al hombre no se lo juzga por su fidelidad al culto o su aceptación de la doctrina sino por hechos mucho más modestos y menos "espirituales", si dio de comer a quien tenía hambre, si dio de beber a quien tenía sed, si vistió al que estaba desnudo, si visitó a quien estaba preso, etc. Estos hechos, desde el punto de vista cristiano, son los que deciden el destino definitivo de una vida humana. ¿Dónde queda el papel de Dios en todo esto? El mismo texto lo explicita claramente: cada vez que el hombre se ha ocupado de quien tenía a su lado, se estaba ocupando de Dios. En el relato del Evangelio, los hombres se muestran sorprendidos; muchos de ellos quizás no sabían que en esos gestos mínimos se estaban jugando la relación con lo que hemos llamado sofisticadamente "el Absoluto". De todas maneras, el juicio es válido, ya que lo que importa es la relación del hombre con los otros hombres, se conozcan o no las implicaciones teológicas de esos gestos.

Habría mucho que decir sobre todo esto, para mostrar de qué manera el cristianismo supera el concepto tradicional de "religiosidad", pero todo lo que se diga parte de un enjuego de Dios original y exclusivo del cristianismo: Dios y el hombre coinciden en la persona de Cristo. El "absoluto" ya no está fuera de la historia y fuera del mundo sino que se convierte en algo muy concreto: un hombre que vivió en un país y una fecha determinada. De hecho, los primeros cristianos eran condenados por el "establishment" de entonces no por introducir una nueva religión sino por ser ateos. En el fondo, la misma razón por la cual Cristo había sido considerado peligroso por los jefes de su pueblo.

Con lo anterior no se niega el papel fundamental del culto y la doctrina dentro del cristianismo. La historia muestra la importancia que tienen en la vida concreta de la Iglesia el desarrollo doctrinal y la vida de oración; sin ellas el cristianismo quedaría reducido a una mera ética intramundana y despojada de toda trascendencia. Pero hay que insistir en su originalidad, que consiste en poner esta doctrina y este culto ante el tribunal de la relación humana: sólo en el modo concreto —en la praxis— de las relaciones humanas pueden saber si esa dimensión trascendente es verdaderamente cristiana o es una alienación derivada de una religiosidad pagana.

Desde este punto de vista, la historia humana deja de ser un "campo de ejercitación" cuyo sentido último está en otra parte. La pra-

xis histórica, hecha de relaciones entre los hombres, no es una manera de ganar méritos: es la misma relación con Dios, que se convierte de esta manera en un Dios histórico. Las relaciones entre los hombres reciben así una nueva dimensión que, sin ser ajena a ellas mismas —en esto consiste la alienación— les da su significado y valor último. Dios ya no está situado "en el cielo" sino en medio de la sociedad humana, y esto implica un cambio real no sólo del concepto de Dios sino también de la sociedad misma. El sentido de la vida humana, para el cristianismo, no se sitúa ni en el hombre mismo, considerado como individuo ni fuera de él en una esfera trascendente: se ubica en la relación de cada hombre con los que lo rodean.

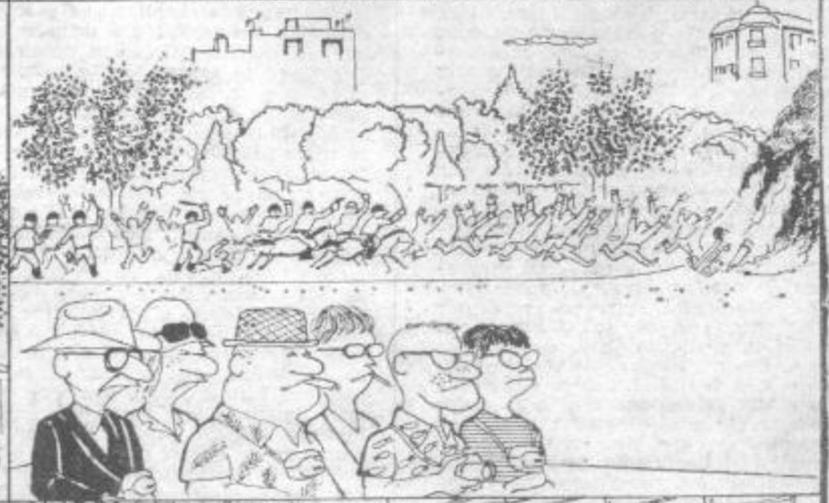
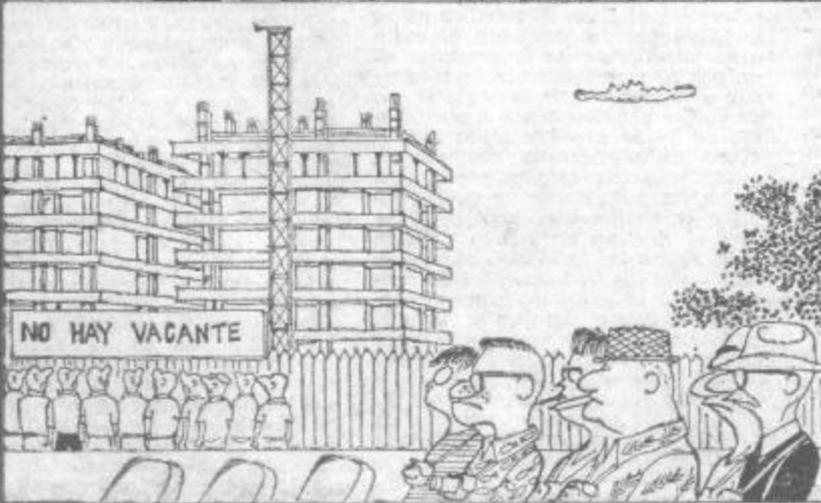
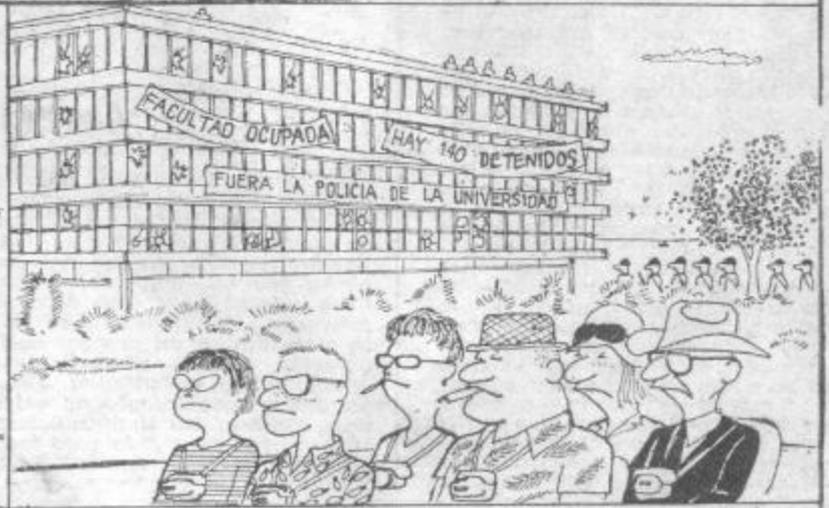
Y esta relación es siempre política. La cultura capitalista ha logrado convencer a la Iglesia de que las únicas relaciones de que debía ocuparse eran las de tipo intimista, de familia, amistad o pequeño grupo. ¿Con qué derecho se le pone esta restricción? Las relaciones de poder entre los hombres —políticas— la distribución de los bienes —económicos— ¿no son acaso relaciones tan reales como las otras? Y todo lo que implique una relación de los hombres entre sí es de competencia específica del cristianismo. El agua que se ofrece a quien tiene sed, la comida a quien tiene hambre, las visitas a los presos, etc., que mencionamos en el texto que citamos, se convierten en históricamente ineficaces si se las reduce al campo intimista en que las quiere mantener el régimen actual. Alcanzan a lo sumo a modificaciones reformistas que no cuestionan las relaciones injustas sino que mitigan sus efectos. Como ya sabemos que la neutralidad es imposible, si el cristianismo rehúsa ocuparse explícitamente de las relaciones políticas entre los hombres, está convalidando con esa actitud un sistema político determinado. Tan política resulta la participación de la Iglesia en el poder civil como sus actitudes de oposición ante él: aunque la opción sea distinta, en ambos casos se está tomando una postura, consciente o inconscientemente.

Si la "religiosidad" en general puede resultar alienante, al poner fuera del hombre y de la historia el sentido de la vida humana, el cristiano puede superar esa alienación, porque tiene una manera de concebir a Dios radicalmente diferente de la que nuestra cultura entiende por "religión". El "lugar" en que se da la relación con Dios es la relación con los hombres, y por eso el cristianismo puede llevar a cabo la inmensa tarea de simplificación que implica reducir todos los mandamientos a uno solo: el mandamiento del amor. Creo que la crítica de Marx a la religión es válida para el concepto pre-cristiano de religiosidad, que era por otra parte el resultado histórico de la deformación que llevó a cabo la cultura capitalista de los datos más originales del cristianismo, deformación que persiste en nuestro tiempo, y que puede convertirlo en realmente alienante.

La conexión de todo esto con el título de este artículo es evidente. Si el cristianismo se juega en la relación entre los hombres, y esta relación se encuentra radicalmente viciada en nuestra cultura capitalista, todo intento de vivir cristianamente en la sociedad actual se vuelve revolucionario casi sin pretenderlo. Pero como dije al comienzo, la verdad de todo esto se juega en la praxis histórica: si los cristianos queremos probar nuestra verdad, deberemos ser capaces de mostrar su eficacia concreta en el proceso que estamos comenzando. De lo contrario, seguiremos viviendo un idealismo quizás consolador pero definitivamente alienante. Esta praxis será la única respuesta convincente a la sospecha de oportunismo.

GIRA

por CLUSELLAS



CLUSELLAS '77